

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes teneatis suscipitis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pagos de suscripción.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los  
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 re-  
ales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los  
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-  
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 22 de Septiembre de 1873.

### LA DICTADURA.

Ayer publicó la *Gaceta* los decretos y dis-  
posiciones del Gobierno que verán nuestros  
lectores á continuación. Suspensión de las  
garantías constitucionales; estado de sitio  
en toda España; planteamiento de la ley de  
orden público del año 22; prohibición de dar  
más noticias de la guerra que las oficiales, y  
una circular del ministro de la Gobernación  
á los gobernadores, sobre la manera de en-  
tender y aplicar estas disposiciones: tal es el  
contenido del periódico oficial correspondiente  
al día de ayer.

Jamás ha habido en España un Gobierno  
armado de tantas autorizaciones como el Go-  
bierno republicano; jamás ha habido una  
dictadura tan completa como la que empu-  
ja á ejercer el Sr. Castelar.

Y del espíritu que anima al Gobierno y de  
la manera con que esta dictadura va á ser  
ejercida, puede juzgarse por la circular del  
Sr. Mañónave, y por el preámbulo del de-  
creto que prohíbe la publicación de noticias  
que no sean oficiales. El Gobierno declara  
que más que á gobernar, va á hacer la guerra  
por todos los medios posibles, y proclama  
que todo lo que conduzca á dominar las cir-  
cunstancias, es necesario, legítimo y conve-  
niente.

En esta situación, no sabemos qué será de  
nosotros y de nuestro periódico. Suspensas  
las garantías constitucionales y planteada la  
ley de orden público, podemos ser presos y  
desterrados á la hora menos pensada; prohi-  
bidas las noticias, tenemos que concretarnos  
á reproducir las oficiales, que no sabemos si  
nos será lícito siquiera comentar; decretada  
la prohibición de defender á ninguna clase de  
insurrectos, no sabemos si podremos defender  
los principios y doctrinas que siempre he-  
mos sustentado, ó si con esto se entenderá que  
defendemos la insurrección: nuestros dere-  
chos, nuestra libertad, todo queda á merced  
de la voluntad de las autoridades revolucio-  
narias.

¿Qué debemos hacer en vista de esto? La  
fuerza se nos impone, y á la fuerza no se  
puede resistir. Haremos lo que podamos  
y hasta donde podamos en defensa de nues-  
tras aspiraciones y de nuestras doctrinas  
monárquicas; haremos lo que podamos  
y hasta donde podamos en la defensa de la  
Iglesia católica y de los eternos principios  
religiosos y sociales á que nos hemos con-  
sagrado, en cuya tarea no nos es lícito ce-  
jar un momento, ni frastuñamos un átomo  
de libertad y un h— de vida.

Dios nos dará fuerzas para soportar la per-  
secución, y los buenos continuarán ayudán-  
donos. Y si tenemos que enmudecer; si se  
nos amordaza ó se nos encadena, esperamos  
que pasará pronto la tribulación, y que, en  
pos de la tormenta, Dios enviará la serenidad.

Hé aquí los documentos de la *Gaceta*:

### CORTES CONSTITUYENTES

#### LEY.

Las Cortes Constituyentes, en uso de su so-  
beranía, decretan y sancionan la siguiente ley:  
Artículo 1.º. Mientras las Cortes no apun-  
ten otra legislación militar, se aplicarán en  
todo su rigor las ordenanzas generales del ejér-  
cito y armada, sin excepción alguna en todos  
los delitos militares.

Art. 2.º. No obstante lo dispuesto en el an-  
terior, quedan derogados los artículos 1.º, 2.º,  
3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 72, 74, 83, 84 y 85 del tra-  
tado de 8.º tit. 10 de las Ordenanzas, respecto de  
las penas que se señalan; debiendo ser castigados  
los delitos á que se refieren por las leyes gene-  
rales del país.

Art. 3.º. En los artículos 7.º, 8.º, 9.º, 10, 11,  
12, 13, 14, 15 y 63 del tratado de 8.º tit. 10, que-  
dará consignada la pena de cadena perpetua  
como castigo, en sustitución de pena de vida;  
continuando vigente, sin embargo, cuando la  
inobediencia se haya cometido en servicio de  
armas, de campaña ó función de guerra. Los  
artículos 69 y 70 continuarán igualmente ven-  
gentes; el primero cuando el reo no pruebe que  
dió muerte ó causó la mutilación en propia de-  
fensa, y el segundo cuando el robo tenga lugar  
en el cuartel, tienda de campaña y casa de ofi-  
cial ó de paisano en que esté alojado. Quedan  
derogados los artículos 30, 37, 38 y 40.

En todos los demás casos en que la Ordenan-  
za marca taxativamente la pena de muerte, se  
entenderá pena de muerte ó de cadena perpetua,  
que aplicarán los tribunales militares y con-  
sejos de guerra según las circunstancias que  
en cada caso ocurran.

Art. 4.º. En todos los casos en que se ex-  
prese el real servicio se entenderá el servicio de  
la nación, y quedan nulas y sin efecto alguno  
cuantas órdenes, decretos y leyes, inclusa la  
del 9 de Agosto último sobre abolición de la  
gracia de indulto, se opongan á la presente ley.  
Sin embargo, el Gobierno, por acuerdo del  
Consejo de ministros, y en atención á las cir-  
cunstancias que en cada caso ocurran, podrá  
indultar de la pena de muerte impuesta por los  
tribunales militares ó consejos de guerra, sus-  
tituyéndola con la pena inmediata.

Lo tendrá entendido el Poder ejecutivo para  
su impresión, publicación y cumplimiento.  
Palacio de las Cortes diez y seis de Septiembre  
de mil ochocientos setenta y tres.—Nicolás  
Salmerón, presidente.—Eduardo Cagigal, di-  
putado secretario.—José Jiménez Mena, di-  
putado secretario.—Luis F. Benítez de Lugo, di-  
putado secretario.—R. Bartolomé y Santama-  
ría, diputado secretario.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

#### DECRETOS.

El Gobierno de la República, en uso de las  
facultades que le concede la ley de 13 de Se-  
tiembre de 1873, decreta:

Artículo 1.º. Se suspenden en todo el territo-  
rio de la República las garantías consignadas  
en los artículos 2.º, 5.º y 6.º, y párrafo primero,  
segunda y tercera del 47 de la Constitución de  
6 de Junio de 1809.

Art. 2.º. De conformidad con lo dispuesto en  
el art. 31 de la expresada Constitución, regirá  
desde la fecha del presente decreto la ley de  
Orden público de 23 de Abril de 1870.

Madrid veinte de Septiembre de mil ochocien-  
tos setenta y tres.—El Presidente del Gobierno  
de la República, Emilio Castelar.—El ministro  
de la Gobernación, Eleuterio Mañónave.

El Gobierno de la República, en uso de las  
facultades que le concede la ley de 13 de Se-  
tiembre de 1873, decreta:

Artículo 1.º. Todo ciudadano mayor de 18  
años que tuviera que ausentarse del término  
municipal donde estuviere domiciliado deberá  
llevar una cédula de empadronamiento que  
acredite su personalidad. Los alcaldes las con-  
cederán gratis á cualquier vecino ó residente  
que la solicite.

Art. 2.º. Los que pasados 10 días desde la  
publicación de este decreto fuesen habidos fuera  
del pueblo en que estén empadronados sin el  
indicado documento, serán detenidos y entrega-  
dos á disposición de la autoridad superior civil  
de la provincia en que se hallasen.

Madrid veinte de Septiembre de mil ochocien-  
tos setenta y tres.—El Presidente del Gobierno  
de la República, Emilio Castelar.—El ministro  
de la Gobernación, Eleuterio Mañónave.

El Gobierno de la República, en uso de las  
facultades que le concede la ley de 13 de Se-  
tiembre de 1873, decreta:

Artículo 1.º. Quedan caducadas todas las li-  
cencias de uso de armas concedidas hasta la pu-  
blicación de este decreto.

Art. 2.º. Los individuos del ejército, armada  
y milicia nacional podrán usar toda clase de  
armas con arreglo á los preceptos de su insti-  
tuto.

Art. 3.º. Los que no hallándose comprendi-  
dos en el artículo anterior usaran armas, satis-  
farán una multa que no bajará de 50 pesetas  
por primera vez. Caso de reincidencia, serán  
sometidos á la acción de los tribunales.

Madrid veinte de Septiembre de mil ochocien-  
tos setenta y tres.

El presidente del Gobierno de la República,  
Emilio Castelar.—El ministro de la Goberna-  
ción, Eleuterio Mañónave.

La gravedad de las actuales circunstancias  
todo lo hace necesario; la autorización amplia  
de que se halla revestido, el Gobierno todo lo  
hace legítimo; la guerra, que es la más grande  
de nuestras desdichas y que podría ser la ma-  
yor de nuestras humillaciones, todo lo hace  
conveniente. Por eso el Gobierno de la Repú-  
blica, que no vacila ni vacilará en adoptar cuan-  
tas medidas parezcan oportunas para privar á  
los enemigos de la libertad de los medios que  
ellos emplean para hacer más duradera y terri-  
ble la guerra civil, aun con tanto sentimiento,  
tiene que fijarse hoy en la prensa periódica y  
en las publicaciones políticas.

Mientras de estas ya alejando la insurrec-  
ción, ya dando noticias de todo género, contra-  
rias á los intereses del país y favorables al  
deseo de los perturbadores; ya, por último, in-  
dicando á los que se levantan en armas contra  
la soberanía de la nación el estado, plan y fuer-  
zas de nuestro ejército, contribuyen de un mo-  
do poderoso y eficaz á que las rebeliones,  
en vez de apagarse, crezcan y sea cada día más  
difícil dominarlas.

Sin oponer, por tanto, el menor obstáculo á  
la propagación de cualquiera doctrina política,  
pero en el deseo de atajar las consecuencias del  
gran mal que hoy nos aqueja por esta causa,  
el Gobierno de la República, usando de las fa-  
cultades que le están conferidas, decreta:

Artículo 1.º. Los gobernadores civiles cuida-  
rán muy especialmente de que los periódicos y  
demás publicaciones que se den á luz en sus  
respectivas provincias no incurran en los casos  
siguientes:

1.º. Publicar excitaciones á la rebelión ó se-  
dición contra el Gobierno constituido ó contra  
las autoridades legítimas de cualquier cate-  
goría que sean.

2.º. Defender cualquier acto rebelde ó sedi-  
cioso, ó la conducta de los que están en armas  
contra el Gobierno constituido.

3.º. Publicar otras noticias de la insurrec-  
ción que las que sean comunicadas por con-  
ducto oficial ó tengan este origen.

4.º. Publicar noticias dando cuenta de los  
movimientos que verifiquen ó deban verifcar  
los ejércitos de la República.

Art. 2.º. Si un periódico ó publicación de  
cualquier género que sea incurriere en alguno  
de los casos anteriores, será amonestado y ad-  
vertido por la autoridad civil, apercibiéndosele  
para que en lo sucesivo se abstenga de infringir  
las prescripciones de este decreto.

Art. 3.º. En el caso de reincidencia, satisfará  
una multa que no sea menor de 500 pesetas y  
no exceda de 5,000.

Art. 4.º. Si un periódico ó publicación á quien  
se hubiese aplicado lo dispuesto en el artículo  
tercero reincidiese de nuevo, será suspendido  
sin perjuicio de que pueda exigirse ante los  
tribunales la responsabilidad que hubiese con-  
traído.

Art. 5.º. Al exigirse esta responsabilidad, del  
mismo modo que en la aplicación del art. 3.º, se  
tendrá en cuenta lo que dispone el art. 12 del  
Código penal.

Madrid veinte de Septiembre de mil ochocien-  
tos setenta y tres.

El presidente del Gobierno de la República,  
Emilio Castelar.—El ministro de la Goberna-  
ción, Eleuterio Mañónave.

### Circular.

Al constituirse el anterior ministerio, del que  
tuvo la honra de formar parte también como  
ministro de la Gobernación, manifesté á V. S.  
los propósitos que me animaban y la línea de  
conducta que V. S. se hallaba en el caso de  
adoptar con el objeto de que pudiera cuanto an-  
tes restablecerse el orden público y devolverse  
á los pueblos su reposo perdido y á los ciudadan-  
os su tranquilidad amenazada.

Existían entonces dos insurrecciones poderosas.  
La carlista, legado de Gobiernos anteriores  
á la proclamación de la República, y la separatista,  
hija de funestas debilidades y de punibles  
complacencias á que aquel Ministerio puso lí-  
mite con la rapidez y la energía exigidas por lo  
urgente del caso. Las medidas que condujeron  
á este resultado no necesitó recordárselas á V. S.,  
que las secundó con ilustrado celo. Fundá-  
banse todas en la necesidad de volver por los  
fueros de la ley atropellada y de la justicia des-  
conocida. Este fin se consiguió en parte. De  
aquellas insurrecciones, la que proclamaba la  
disgregación de la patria, atentando á la uni-  
dad nacional, sucumbió al cabo, merced á los  
esfuerzos del ejército, leal siempre á la voz de  
sus deberes, merced á la energía desplegada por  
el Gobierno, que en el momento de su triunfo en  
medidas satisfactorias para la causa de la libertad  
y del orden, y que la opinión acogió con aplau-  
so. Hoy, después de las sangrientas escenas de  
Sevilla y de los criminales desórdenes de Alcoy,  
y de los delirios de aquellos mismos que un  
tiempo defendieron entre nosotros la causa de  
la democracia y del derecho, sólo queda de esa  
insurrección venida un puñado de hombres en  
Cartagena que, si no otra bandera, auxilia efica-  
zmente la bandera del carlismo y de la teo-  
cracia con su actitud rebelde y criminal y con  
su antipatriótica resistencia.

Hoy puede decirse que el movimiento separatista  
ha concluido, y que los que volvieron por el  
prestigio de la ley y por los fueros de la jus-  
ticia al combato, han visto sus deseos satisfe-  
chos. Hoy puede decirse, por último, que ese  
movimiento no será un obstáculo para que el  
Gobierno se aplique con todas sus fuerzas á res-  
taurar el orden; pero puede decirse, si, que las  
consecuencias de ese movimiento han determi-  
nado la actual situación y todo lo que la ac-  
tual situación tiene de grave, de crítica, de difi-  
cil y de pelagrosa.

No se debe á otras causas el extraordinario  
aumento del carlismo durante los últimos me-  
ses. Además de la indisciplina de una parte  
del ejército, fomentada y tolerada por los mismos  
que luego se empeñaron á levantar las provincias  
contra los acuerdos de la Asamblea, la necesidad  
que tuvo el Gobierno de dirigir toda su  
atención á este último punto dió espacio bas-  
tante y seguridad suficiente á los carlistas de  
que no se mandaría contra ellos nuevos re-  
fuertos, y de que por tanto les era fácil orga-  
nizar con los medios que podían disponer una  
hueste numerosa, que ya que no al triunfo,  
aspirase á dilatar meses y meses la guerra  
civil iniciada.

De esta suerte, cuando terminó la insurrec-  
ción cantonal, el país observó el singular cre-  
cimiento del ejército del Pretendiente, su re-  
doblada osadía y la fortuna que parecía acom-  
pañarle en sus primeras operaciones. De esta  
suerte la situación fué cada vez agravándose,  
y la urgencia y la necesidad de una política  
más fuertemente represiva aún, más vigo-  
rosa y más inflexible todavía, se dejó sentir.  
Y la Cámara y el Gobierno se dedicaron re-  
suelta y á llevarla á cabo, desechos de salvar  
la República y desechos de salvar la libe-  
dad de la patria amenazada.

Con este movimiento de la opinión y del Go-  
bierno coincidió la crisis última, cuyas causas  
y desenlace conoce V. S. Formado el nuevo mi-  
nisterio, su digno presidente expuso ante la  
Cámara la política que estaba llamado á desen-  
volver. Esa política es la misma del Gabinete  
anterior, y tiende como ella á restaurar el or-  
den público, á devolver á la ley su prestigio y  
á asegurar que la situación de los pueblos me-  
jore, la tranquilidad de todos se afiance bajo la  
bandera protectora de la República. Pero como  
las circunstancias son de todo punto suprema-  
mente difíciles, y el naufragio parece inminente si no se  
acude con heroica presteza y viril energía á  
impedirlo, de aquí que el Gobierno haya acudi-  
do á las Cortes en demanda de más amplias  
facultades y que las Cortes hayan tenido á  
bien otorgárselas, mirando sólo al deseo de que  
pueda con toda libertad realizar y desenvolver  
su misión, que es alta, que es patriótica, que es  
grande, que necesita para obtener el apoyo de  
todos los elementos liberales del país.

Esa misión es sólo la de combatir la guerra  
con la guerra, la de aplicar el hierro y el fuego  
á los que abandonan el palenque de las ideas y  
pretenden con el hierro y el fuego escalar el po-  
der, imponerse al país y sujetarnos bajo la más  
absurda de las tiranías y el más anacrónico de  
los despotismos. No debe, pues, el Gobierno  
perdonar medio alguno, ni pensar en perdonarlo  
de los que están en el círculo de sus facultades  
para atajar los progresos del enemigo.

Y no quiere decir esto que se trate de cubrir  
la estatura de la ley, ni que en ley se erijan la  
arbitrariedad ó el capricho de los que poseen el  
Poder supremo. No es de lo que el Gobierno trata,  
y así debe hacerlo entender V. S., es de que las  
leyes votadas por las Cortes y las medidas de  
bien gobierno que el estado del país hace nece-  
sario tomar, se cumplan con inflexible rigor;  
de lo que trata el Gobierno es de que el respeto  
á la autoridad y el acatamiento á sus mandatos  
no sean letra muerta, y de que por último cese  
ya este desconcierto y esta relajación de todos  
los vínculos del poder que nos incapacita para  
ocupar el puesto á que somos acreedores por  
nuestra historia y nuestros indisputables tí-  
tulos en el concierto de las naciones europeas.

Salvar la patria y la libertad á toda costa, tal  
es el propósito del Gobierno. Los últimos acuer-  
dos de las Cortes y los decretos que este Go-  
bierno se ha apresurado á expedir en conse-  
cuencia no son más que los medios de llevar á  
cabo ese propósito; no son más que los medios  
de hacer que la libertad á tanta costa conquis-  
tada en 1808 no se pierda, y la República des-  
pués de tantos esfuerzos establecida no se des-  
honda.

Los medios ya los conoce V. S. Su aplicación  
dentro de los discretos límites que la pruden-  
cia señala, la aplicación de aquellos que á V. S.  
sugiera su celo y se hallen dentro del  
círculo de sus facultades, eso es el procedi-  
miento que V. S. deberá emplear para proce-  
dir.

huir á que por completo y en el término más  
breve se restablezca la provincia que á V. S. está  
encomendada, ó para impedir que en ella se  
levanten rebeliones y se preste auxilio directo ó  
indirecto al movimiento insurreccional del Norte  
y Cataluña.

La mayor parte de esos medios mismos los  
encontrará V. S. en la ley de orden público  
de 23 de Abril de 1870, desde hoy en vigor.  
Llamo toda la atención de V. S. respecto de  
dicha ley, y sobre todo acerca de aquellas de  
sus disposiciones que se refieren al estado de  
prevención y alarma. Entre estas encarezco  
á V. S. el puntual cumplimiento de las que  
contiene el art. 6.º, modificadas por el decreto  
que hoy se publica, y que se contrae á las pre-  
venciones que han de observarse con los peri-  
dicos y demás publicaciones políticas.

Antes, sin embargo, de proceder á aplicarlas,  
es conveniente que V. S. se dirija á los direc-  
tores y propietarios de dichos periódicos y publi-  
caciones á fin de excitar su patriotismo con el  
propósito de que no susciten obstáculos al Go-  
bierno, ni alienten en modo alguno la rebelión.  
La gravedad de las actuales circunstancias y  
los deberes que ellas imponen á todos acaso  
muevan á acceder á una excitación de ese gé-  
nero, y entonces será acusado aplicar dicha  
ley y el decreto á que me refiero; pero si esto no  
sucede, no debe vacilar V. S. en hacerlo con  
todo el rigor á que son acreedores los que, dis-  
frutando una libertad sin límites y en medio de  
las amplias garantías, pudieron defender sus  
convicciones, y han abandonado, sin embargo,  
el campo de las contiendas legales y pacíficas  
para lanzarse á los azares de la lucha armada.  
A pesar de ello, V. S. notará que en este punto  
el Gobierno de la República sólo desea el casti-  
go de los actos que tienden á auxiliar la guerra  
civil, garantizando por lo demás de una mane-  
ra absoluta la defensa de todas las creencias y  
de todos los principios políticos.

Art. 7.º de la ley de Orden público antes  
citada exige de V. S. también particular reflec-  
ción para aplicarlo. Deben ser objeto de las re-  
glas que en el mismo se marcan los ciudadanos  
que cooperasen directamente al éxito de cual-  
quier movimiento insurreccional, respecto de  
aquellos que indirectamente lo favoreciesen, ó  
cuya permanencia en localidad determinada pu-  
diera considerarse como un peligro para el orden  
público, el art. 8.º de la ley de 1870 bien expli-  
cita y V. S. debe atender á lo que él determina;  
advertiendo, sin embargo, cuán oportuno sería  
que los ciudadanos á quienes se haga objeto del  
mismo sean trasladados á puntos en los cuales  
no puedan fácilmente provocar, ni contribuir á  
que se provoque conflicto alguno.

En la circular que dirigí á V. S. con fecha  
del 10 de Agosto llamaba su atención sobre el  
artículo 180 de la ley de Ayuntamientos, apli-  
cable á estos cuerpos populares y á las Diputa-  
ciones de provincia; artículo por el cual se fa-  
cilita al Gobierno para suspender los individuos  
de unos y otras, siempre que cometiesen extra-  
limitación grave con carácter político.

Tenga muy en cuenta V. S. dicho art. 180 y  
la circular á que me contraiga, en virtud de  
cuyas disposiciones, y usado á mayor abundan-  
cia si fuese preciso de las facultades extra-  
ordinarias concedidas al Poder ejecutivo por  
las Cortes, no deberá tolerar que los ayunta-  
mientos ó las diputaciones provinciales sean  
una remora para los planes del Gobierno, opo-  
niéndoles dificultades con ventaja de la insur-  
rección carlista, ó utilicen su autoridad y sus  
medios para favorecer cualquiera rebelión. La  
indole y el carácter de las medidas cuyo empleo  
se determina en esta circular harán comprender  
á V. S. cuán necesarias son la mayor discreción  
y la más exquisita prudencia, á la par que el más  
viril entusiasmo y la más constante actividad  
para aplicarlas. No se trata de una tiranía ciega  
y sistemática, ni tampoco de cohibir por me-  
ro capricho la voluntad y el libre albedrío de  
los ciudadanos; no se trata de sacar á salvo de  
en medio de las borrascosas luchas de la política  
intereses exclusivos ó instituciones de parti-  
do; ni se trata de sacrificar en beneficio de estas  
instituciones y para el monopolio de aquellos  
intereses la libertad y el derecho. Se trata de  
algo que es más grande, de algo que es más no-  
ble y más digno, de algo que es más generoso y  
más levantado.

Se trata de apelar á todos los medios de de-  
fensa, y no de encerrarse dentro de los procedi-  
mientos ordinarios; se trata de apelar á todas  
las formas de combate, y no de limitarse á las  
formas regulares de gobierno; se proyecta orga-  
nizar la lucha contra la lucha; se proyecta diri-  
gir el golpe contra el golpe, y deshacer á vir-  
tud de una acción instantánea, unánime y po-  
derosa, las fuerzas de un enemigo que aspira á  
ser temido y que es ya implacable.

No estamos llamados los hombres de este mi-  
nisterio á dirigir únicamente la acción admi-  
nistrativa del país; nuestro destino es hoy tam-  
bién organizar la batalla: no venimos solo á go-  
bernar; venimos á combatir, y en este campo  
de la lucha, y en este palenque de la  
violencia, á no consentir que las conquistas del  
siglo XIX, el progreso de nuestra patria y la  
libertad de Europa sucumban á los pies de sus  
más encarnizados enemigos.

Esa, y no otra, es nuestra misión. Ese carác-  
ter, y no otro, tienen nuestras medidas, que son  
medidas de guerra.

Representamos aquí, mientras la opinión nos  
mantenga en este puesto, la lucha de todas las  
tradiciones liberales de nuestro pueblo contra  
todos los propósitos de tiranía; representamos  
aquí la causa del progreso humano contra el  
fanatismo y contra la opresión; representamos  
aquí la libertad de la conciencia contra las im-  
posiciones del espíritu teocrático; representa-  
mos aquí los intereses creados durante medio  
siglo bajo la bandera de la revolución contra  
otros intereses condenados ya por el derecho,  
condenados por la voluntad de los pueblos y  
condenados por la historia. Vamos á salvar esos  
intereses; vamos á salvar los derechos de la na-  
ción, y la libertad de los ciudadanos; vamos á  
salvar el dogma democrático, y vamos á salvar  
la República, que es hoy la única solución de la  
libertad, y la última esperanza del orden ame-  
nazado de una y otra parte por todas las im-  
paciencias y por todos los egoísmos. No queremos  
una República en que la anarquía impera, en  
que la autoridad no haga respetables sus fue-  
ros, y en que los pueblos no disfruten de la paz  
y del sosiego que tan necesarios son para su  
progreso; pero no queremos tampoco que esta  
patria tan desgraciada sea el pedestal de una  
reacción hecha á nombre de principios políticos  
que repugnan al buen sentido, y de delirios teo-

cráticos que condenan nuestro tiempo con ené-  
rgica y severa condenación.

Y V. S., pues, al aplicar las medidas que se lo  
aconsejan, debe tener muy en cuenta el espíritu  
que las anima, que es el de combatir todo lo que  
tienda á la destrucción de las libertades públi-  
cas, á la perturbación del orden y á que se  
altere la tranquilidad de los pueblos. Vengan de  
donde vinieren las rebeliones, ellas son nuestro  
más encarnizado enemigo, y hay que destruir-  
las; vengan de donde vinieren la sumisión y el  
apoyo, ellos son nuestros más firmes auxiliares,  
y hay que aceptarlos; que cuando se levanta  
una bandera tan amplia, bajo sus generosos  
pliegues caben todos los que se propongan á  
una sostener la República y el orden.

En cuanto á la manera de aplicar las medidas  
que á V. S. se dictan, del mismo modo que en  
la resolución de todos los asuntos que á V. S. se  
presentasen respecto al orden público, á la  
tranquilidad y reposo de los pueblos de esa pro-  
vincia, y á la represión y castigo de cualquier  
tentativa sediciosa, obrará V. S. de acuerdo  
con la Autoridad militar. Es deseo, y deseo firmí-  
simo del Gobierno, que reine entre ambas  
autoridades la más completa armonía, á cuyo  
objeto y al deber de patriotismo que envuelve  
debe sacrificarse toda consideración que no sea  
fundada y todo motivo que no sea poderoso; no  
olvidando jamás cuán preciso se hace en mo-  
mentos como los presentes, que son de supre-  
ma angustia, evitar conflictos, alisar obstá-  
culos é impedir dificultades que en suma sólo  
podrían venir y desenvolverse en daño de la  
República y en daño de la libertad.

El art. 12 de la ley de Orden público, por lo  
demás determina en qué circunstancias y en  
qué forma podrá resignar V. S. si llegara el ca-  
so de hacerlo, el mando de esa provincia en la  
autoridad militar. Después de este acto, á V. S.  
sólo podrá restarle auxiliar á dicho autor, en  
lo que al orden público se refiera, conservan-  
do no obstante la que hoy tiene y toda la que  
hoy le compete en la esfera administrativa.

El celo é inteligencia con que ha dado V. S.  
cumplimiento á mis anteriores disposiciones  
me dan la seguridad de que V. S. comprenderá  
la importancia de la misión que hoy está lla-  
mado á desempeñar, y de que el pensamiento  
y los deseos del Gobierno han de ser fielmente  
seguidos sin dudas ni debilidades de ningún  
género.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 20  
de Septiembre de 1873.—Mañónave.

Sr. Gobernador civil de la provincia de...

## LEY DE ORDEN PÚBLICO.

### TÍTULO PRIMERO.

Del estado de prevención y alarma.

### CAPÍTULO PRIMERO.

#### Sección primera.

Artículo 1.º. Las disposiciones de esta ley se-  
rán aplicadas únicamente cuando se haya pro-  
clamado la ley de suspensión de garantías á  
que se refiere el art. 31 de la Constitución, y  
dejarán de aplicarse cuando dicha suspensión  
haya sido levantada por las Cortes.

Art. 2.º. Son objeto de esta ley:  
1.º. Las medidas gubernativas que las auto-  
ridades civiles y militares pueden y deben adop-  
tar para mantener y restablecer el orden pú-  
blico, y para prevenir los delitos contra la Con-  
stitución del Estado, contra la seguridad inte-  
rior y exterior del mismo, y contra el orden  
público que la vigente ley penal condena.

2.º. La competencia de los jueces y tribunales  
en las causas criminales que se formen sobre  
dichos delitos, y el procedimiento á que estas  
han de ajustarse.

#### Sección segunda.

Art. 3.º. Publicada la ley de suspensión de  
garantías á que se refiere el art. 1.º, se conside-  
ra declarado por el mismo hecho el estado de  
prevención, hallándose facultada desde este  
momento la autoridad civil para adoptar cuan-  
tas medidas preventivas y de vigilancia con-  
ceptuadas convenientes á fin de asegurar el orden  
público.

Art. 4.º. La autoridad civil excitará por ofi-  
cio á la judicial para que proceda desde luego  
contra los que comprenda que son responsables  
en algún sentido de los delitos expresados en  
el art. 2.º.

Art. 5.º. Si se formaren grupos, dictará las  
medidas oportunas para su disolución, inti-  
mando á los factores y auxiliares de la agita-  
ción que se disuelvan; y en el caso de no ser  
obedecida á la tercera intimación, utilizará la  
fuerza de que disponga al efecto de restablecer  
la calma y dejar expedita la vía pública.

Art. 6.º. Propondrá al Gobierno, y en caso  
urgente acordará desde luego la suspensión de  
las publicaciones que preparen, exciten ó auxi-  
lien la comisión de los delitos de que habla el  
artículo 2.º de esta ley, y señaladamente los  
comprendidos en los artículos 16



Art. 10. La autoridad civil podrá también entrar en el domicilio de cualquier español ó extranjero residente en España sin su consentimiento, y examinar sus papeles y efectos. Pero nada de esto podrá verificarse sino por la misma autoridad ó por un delegado suyo provisto de orden formal y escrito. En uno y otro caso el reconocimiento de la casa, papeles y efectos tendrá siempre que ser presenciado por el dueño ó encargado de la misma, ó uno ó más individuos de su familia, y por dos vecinos de la propia casa ó de las inmediatas si se hallasen en ellas, y en su defecto por dos vecinos del mismo pueblo.

No hallando en ella al dueño ó encargado de la casa ni a ningún individuo de la familia, se hará el reconocimiento á presencia únicamente de los dos vecinos indicados, levantándose acta del reconocimiento, que firmará con ellos la autoridad ó su delegado.

Cuando un delincuente contra el orden público fuere sorprendido infraganti, y perseguido por la autoridad civil ó sus subordinados ó dependientes se refugiare en su propio domicilio ó en el ajeno, podrán estos penetrar en él; pero sólo para el efecto de la aprehensión.

Art. 11. Los deberes y atribuciones de la autoridad en el estado de agitación, alarma, desorden ó tumulto se subordinarán á lo que prescribe esta ley y el art. 181 del Código penal.

Art. 12. Si la autoridad civil, una vez empleados todos los medios de que en circunstancias ordinarias dispone, y los que para las extraordinarias le otorgan los precedentes artículos, no pudiese por sí sola, ni auxiliada por la judicial, dominar la agitación y restablecer el orden, lo prevendrá en un bando, que se publicará con la solemnidad posible, é inmediatamente después dispondrá que la militar proceda á la adopción de las medidas que reclame la paz pública, previa la declaración del estado de guerra.

Art. 13. Cuando la rebelión ó sedición se manifieste desde los primeros momentos, rompan el fuego los rebeldes ó sediciosos, ó comprenda la autoridad civil la urgente necesidad de apelar á la fuerza y resignar el mando para dominarlos, se pondrá de acuerdo con la autoridad judicial y la militar, y dispondrá la inmediata declaración del estado de guerra.

Si no hubiese acuerdo entre estas autoridades, ni tiempo para tomarlo, se entrará desde luego provisionalmente en el estado de guerra en los dos primeros casos del párrafo anterior, dando directamente cuenta de todo al Gobierno y á las autoridades superiores jerárquicas respectivamente.

Art. 14. Si ocurriese la rebelión ó sedición en capital de provincia, la autoridad civil, para los efectos del artículo anterior, lo será el Gobernador de la misma ó el que haga sus veces, y las autoridades judicial y militar las superiores en el orden jerárquico. En los demás pueblos se reunirá para dicha declaración el juez de primera instancia ó el decano si hubiere más de uno, el alcalde popular y el jefe militar que ejerza el mando de las armas.

En el caso de que en dichos pueblos no existiere autoridad militar que ejerza el mando de las armas, el alcalde popular, jefe superior de la milicia, asumirá las facultades que corresponden según esta ley á la autoridad militar en el estado de guerra.

Art. 15. En la capital de la monarquía y puntos donde residan el rey ó la regencia del reino no podrá declararse el estado de guerra sin autorización del Gobierno.

El Gobierno, cuando hayan ocurrido actos de rebelión ó sedición en dos ó más provincias, ó se hayan presentado grupos considerables de rebeldes ó sediciosos armados en ellas, determinará el territorio que queda sujeto al estado de guerra.

## CAPÍTULO II.

Art. 16. Recibida por la autoridad judicial la comunicación á que se refiere el art. 4.º de esta ley, ó sin recibirla si tuviere conocimiento de los sucesos antes de que llegue á su poder, el juez ó jueces de primera instancia de la población donde ocurran aquellos, dando cuenta al regente de la Audiencia, se constituirán en sus juzgados, acompañados de los promotores fiscales respectivos y del escribano que designen, aunque no estén en turno, pudiendo valerse de él ó de otro durante el procedimiento si creyeran que lo exige así la administración de justicia.

Art. 17. Inmediatamente formarán los jueces la correspondiente causa sobre delitos contra el orden público y los de rebelión y sedición si hubiere méritos para ello, dedicándose exclusivamente á este servicio preferente; cuyo fin, si lo creyeran necesario, delegarán la jurisdicción para los demás negocios en el juez de paz que corresponda.

Art. 18. Darán aviso sin pérdida de tiempo á la autoridad civil de hallarse constituidos en tribunal, ofreciéndole su cooperación, y de estar formando causa sobre los sucesos que hayan producido la alarma ó el desorden, reclamándole los datos que crean convenientes para la pronta averiguación de los hechos criminales que sean objeto del procedimiento.

Art. 19. Si los delitos contra el orden público ocurriese en punto donde exista Audiencia territorial, se constituirá en sesión permanente la sala de gobierno en el punto que el regente designe, adoptando los acuerdos oportunos para la pronta sustanciación de las causas.

En otro caso los regentes dictarán á los jueces que conozcan en estas causas las órdenes conducentes al propio fin, dando cuenta á la sala de gobierno para la aprobación ó reforma de dichas órdenes. A este propósito, la referida sala se reunirá diariamente, mientras lo considere necesario, á las horas que el regente le señale.

## TÍTULO II.

### Del estado de guerra.

Art. 20. Resignado el mando por la autoridad civil en la militar, y en los casos á que se contrae el art. 13 de esta ley, quedará declarado en estado de guerra el territorio de la provincia en que ocurran aquellos sucesos, lo que se hará saber al público por medio de bandos y edictos que contengan las prevenciones y medidas oportunas.

Art. 21. En dicho bando se intimará á los rebeldes ó sediciosos y perturbadores que depongan toda actitud hostil, y presten obediencia á la autoridad legítima.

Los que lo hicieran en el término que el bando fije, y no habiendo término señalado en el de dos horas, quedarán exentos de pena, excepto los autores ó jefes de la rebelión, sedición ó desorden, y los reincidentes en estos delitos.

Los autores y jefes referidos serán multados de la pena que les corresponda, caso de rendirse dentro del término que expresa el párrafo anterior, y sufrirán la inmediata inferior en su grado mínimo al medio. Los reincidentes quedarán sujetos á la vigilancia de la autoridad por el hecho de serlo.

Art. 22. Publicado el bando y terminado el plazo que en él se señala, serán disueltos á todo trance los grupos que se hubiesen formado, empleando la fuerza, si fuere necesario, hasta reducirlos á la obediencia, prendiendo á los que no se entreguen, y poniéndolos á disposición de la autoridad judicial cuando deban ser juzgados por ella, en la forma que se expresa en el título 4.º de esta ley.

Serán considerados como presuntos reos los que se encuentren ó hubieren estado en los sitios de combate durante este, sin perjuicio de

probar su inculpabilidad, hallándose en el mismo caso los que sean aprehendidos huyendo ó escondidos después de haber estado con los rebeldes ó sediciosos.

Los habitantes de las casas en que se hubiesen hecho fuertes los rebeldes ó sediciosos, no serán considerados presuntos criminales por el solo hecho de encontrarse en ellas. Pero si resultase haber tenido participación en los delitos á que se refiere esta ley, sufrirán la pena correspondiente.

Se exceptúan de lo dispuesto en el párrafo segundo de este artículo los individuos de las asociaciones filantrópicas legalmente establecidas para el socorro de los heridos en casos de guerra.

Art. 23. Los delitos de rebelión y sedición, y los comunes cometidos con ocasión de ellas, serán castigados respectivamente según lo dispuesto en el Código penal y en la forma determinada en el art. 184.

Art. 24. Todo funcionario ó corporación, cualquiera que sea su autoridad ó cargo, prestará inmediatamente, así á la autoridad militar como á la civil, el auxilio que estas le pidan para sofocar la rebelión ó sedición y restablecer el orden.

El funcionario ó corporación que no prestase inmediato auxilio á la autoridad superior militar ó civil será en el acto suspendido de su empleo y cargo, y reemplazado en él interinamente hasta la resolución del Gobierno, á quien se dará cuenta al efecto; todo sin perjuicio de las penas en que incurran por consecuencia del procedimiento que se instruirá para depurar su responsabilidad ó irresponsabilidad criminal.

Art. 25. Las autoridades civiles continuarán funcionando en todos los asuntos propios de sus atribuciones que no se refieran al orden público, limitándose en cuanto á este á las facultades que la militar les delegare ó deje expeditas; debiendo en uno y otro caso darla directamente las partes y noticias que se le reclame, y las demás que con referencia al orden público lleguen á su conocimiento.

Art. 26. La autoridad militar, á la vez que adopte las medidas comprendidas en los artículos precedentes, y que restablezca el orden y el prestigio de la autoridad á todo trance, dispondrá que inmediatamente se instruyan las causas á que haya lugar, y se formen los Consejos de guerra que han de fallar las que correspondan á la jurisdicción militar, según lo que expresan los artículos siguientes.

Art. 27. Los Consejos de guerra ordinarios fallarán las causas en que, siendo la rebelión de carácter militar, aparezcan reos de estos delitos ó sus auxilios militares de mar y tierra en activo servicio, cualquiera que sea su situación y categoría.

Las causas á que se refiere el párrafo anterior se considerarán de carácter militar cuando los rebeldes ó sediciosos estén mandados por jefes militares, y cuando el movimiento se inicie ó sostenga por fuerzas armadas del ejército ó de la milicia popular.

Art. 28. También quedan sujetos á la jurisdicción de los consejos de guerra ordinarios, con arreglo á ordenanza, los jefes, los oficiales de la milicia popular armada ó los que en su defecto y de cualquier modo hagan veces de tales, y los rebeldes ó sediciosos que en número mayor de 12 individuos se levanten en armas ó sostengan con ellas la bandera de la rebelión y sedición en desobediencia, si fueran aprehendidos por fuerzas públicas, sean ó no del ejército permanente, destinadas á su persecución, ya por las autoridades militares, ya por las civiles.

Los jefes principales de una rebelión ó sedición armada de carácter no militar, durante el período de guerra, quedan también sujetos al consejo de guerra ordinario.

Art. 29. Todos los demás milicianos populares armados, y los que sin pertenecer á la milicia popular tomen parte con armas y en poblado en una rebelión ó sedición, sean estas ó no de carácter militar, si hicieren resistencia á las fuerzas públicas serán juzgados y sentenciados también por el consejo de guerra ordinario, siguiendo en el procedimiento los trámites que señalan las Ordenanzas militares y disposiciones especiales que le determinan.

Este consejo de guerra se compondrá de cuatro capitanes nombrados por la autoridad militar, el juez de primera instancia, el de paz, y el promotor fiscal más antiguo en el pueblo cuya de partido judicial donde el consejo se celebre, ó quien haga sus veces.

Si el juez de paz no fuere letrado, lo reemplazará, según el número de orden, el suplente que no sea: si no lo hubiere, asistirá al consejo el juez de paz ó suplente letrado del año ó años anteriores; y no habiéndole tampoco, el abogado más antiguo del pueblo donde se celebre.

Será presidente del consejo el vocal que según las leyes civiles y militares fuere de mayor categoría. Y si sobre esto ocurriera duda, el que disfrute más sueldo por razón de su empleo. Disfrutando sueldo igual, el más antiguo en el empleo que le devengue.

Los procesados podrán hacer la defensa por medio de señores oficiales ó letrados en ejercicio que nombren, no pudiéndose limitar su facultad de nombrar defensor á solo oficiales del ejército.

Art. 30. Todos los demás que se consideren responsables en cualquier concepto de los expresados delitos de rebelión y sedición serán juzgados y sentenciados por la jurisdicción común y conforme al procedimiento á que por esta ley ha de ajustarse.

En su consecuencia, si instruidas las diligencias sumarias por mandato de la autoridad militar aparezcan complicados como reos de los expresados delitos personas no comprendidas en los tres precedentes artículos, los fiscales de las causas harán expedir inmediatamente los oportunos testimonios del tanto de culpa, y lo remitirán al juez de primera instancia que corresponda por conducto de la autoridad militar superior, la que con toda seguridad pondrá los presuntos reos á disposición de dicho juez de primera instancia para los efectos de justicia.

Art. 31. La autoridad militar en el estado de guerra podrá adoptar las mismas medidas que la civil, y las demás á que esta ley la autoriza. Cuidará muy especialmente de que los jefes y comandantes de las fuerzas que conduzcan presos, ya á disposición de su autoridad, ya á la de la civil ó judicial, lo verifiquen con toda seguridad al punto de su destino; y cuando no llegaren á él, mandará que se formen las causas oportunas para averiguar y castigar las faltas y delitos que en este delicado servicio se cometan, cualquiera que sea la clase del jefe que lo desempeñe.

Art. 32. Para declarar levantado el estado de guerra luego que hayan terminado la rebelión ó la sedición, se celebrará previamente un Consejo por las autoridades militar, civil y judicial de la capital de la provincia declarada en dicho estado de guerra; y si hubiere unanimidad de votos, se llevará á cabo el acuerdo, dándose inmediatamente cuenta al Gobierno.

Si el acuerdo no fuese por unanimidad, sino por mayoría de votos, no se llevará á cabo interinamente el Gobierno, á quien se dará asimismo cuenta con urgencia, no resolviendo lo que correspondiera en Consejo de ministros.

Solo al Gobierno corresponde levantar el estado de guerra cuando haya hecho la declaración en los casos que determina el art. 15.

Art. 33. Levantado que sea el estado de guerra, serán remitidas á los juzgados competentes, para su continuación y demás efectos de

justicia, todas las causas contra aquellas personas que se hallen sometidas al tribunal excepcional por virtud de esta ley.

Art. 34. Las autoridades civiles y militares no podrán en ningún caso establecer ni imponer otra penalidad que la prescrita anteriormente por las leyes.

## TÍTULO III.

### CAPÍTULO PRIMERO.

De los bandos que dicten las autoridades y de sus infracciones.

#### Sección primera.

Art. 35. Las autoridades civiles y militares, en el período de suspensión de garantías, publicarán además los bandos que consideren necesarios para mantener mejor el orden público con sujeción estricta, y bajo su responsabilidad, á las prescripciones constitucionales que no hayan sido suspendidas con arreglo al artículo 31 de la Constitución; estableciendo en dichos bandos las penas en que incurran los infractores, y las aplicarán gubernativamente.

Art. 36. En ningún caso podrán señalar mayores penas que las siguientes: multa hasta 125 pesetas ó arresto hasta ocho días, si dictare el bando un alcalde popular.

Cuando sea el gobernador de la provincia quien le dicte, podrá elevar la multa á 250 pesetas ó arresto hasta 15 días, á la par ó separadamente.

Art. 37. Los multados por infracción de bandos que sean insolventes sufrirán por vía de sustitución el arresto, según lo prevenido en el artículo 504 del Código penal.

El arresto por vía de sustitución no podrá exceder de los días porque pueden imponerle aquellas autoridades respectivamente, conforme á lo prescrito en el artículo anterior.

Art. 38. La autoridad militar podrá corregir también del mismo modo y en la misma forma que la civil, y con la limitación consignada en el artículo 35, las infracciones de sus bandos en el período de estado de guerra, sin que puedan la superior del distrito y de la provincia señalar pena mayor que la de 15 días de arresto y 250 pesetas de multa, las dos á la par ó una sola; y las demás autoridades militares ocho días de arresto y 125 pesetas en la propia forma.

Caso de ser insolventes los multados, sufrirán el arresto por vía de sustitución, sin que pueda exceder el que por tal concepto se imponga de los ocho ó 15 días señalados respectivamente en este artículo.

#### Sección segunda.

Art. 39. Las autoridades civiles y militares llevarán un libro en el que extenderán las providencias que acuerden, imponiendo gubernativamente la multa y el arresto expresados, haciendo constar en ellas claramente el motivo de su imposición.

La providencia se hará saber gubernativamente al infractor por los dependientes ó subordinados de aquellas autoridades, entregándole copia literal de la misma. El penado firmará el recibo de esta copia al pie de la diligencia que ha de extender el encargado de hacerlo, sobre dicha providencia; si no supiere ó no pudiese firmar, lo hará un testigo á su ruego; si no quiere, lo verificarán dos testigos, requeridos verbalmente por el encargado de haber saber la providencia.

Art. 40. Si á la primera diligencia en busca no fuere hallado el penado en su domicilio, se hará saber á cualquiera de los familiares mayores de 21 años que moren en la casa, con entrega de la copia literal de la providencia, y guardándose las reglas establecidas en el artículo anterior.

Si ni el penado ni ninguno de los familiares se encontrasen en la casa á la primera diligencia en busca, se entenderán dichas diligencias con cualquiera de los vecinos más inmediatos ó personas que habiten en las casas de estos y sean familiares mayores de 21 años.

Art. 41. Las providencias acordadas por las autoridades superiores civiles de la provincia, la militar del distrito y el comandante militar de una provincia son ejecutivas. Contra ellas no hay recurso de alzada. Los infractores pueden, sin embargo, entablar recurso de revisión ante las mismas autoridades, cuyo fallo en este caso será ejecutorio.

Art. 42. Las providencias de las autoridades inferiores civil y militar que impongan arresto se llevarán á efecto desde luego.

Sin embargo de su ejecución, dichas autoridades, con copia literal de la providencia, la consultarán con las superiores respectivas en el mismo día siendo posible, y los arrestados podrán acudir ante estas por escrito y por conducto de las inferiores exponiendo lo que tengan por conveniente. Las autoridades inferiores dirigirán inmediatamente á su destino estas reclamaciones con su informe; y si se hicieren dentro de las primeras 24 horas de la ejecución de sus providencias, omitirán la consulta, limitándose á cursarlas é informarlas.

Las providencias en que se impongan multas menores de 30 pesetas son ejecutivas también desde luego, y se observará respecto á ellas lo determinado en el artículo anterior.

Las providencias en que se imponga una multa mayor de 30 pesetas no se llevarán á efecto hasta que la autoridad superior respectiva, recibida la consulta ó la reclamación en su caso hecha por el multado en las primeras 24 horas siguientes á la notificación, con el informe de la autoridad que impuso la multa, confirme, modifique ó revoque dicha providencia, cuya superior resolución será ejecutada sin ulterior recurso.

## TÍTULO IV.

Del procedimiento ante la autoridad judicial ordinaria en las causas por los delitos que se expresan en el art. 2.º de esta ley.

### CAPÍTULO PRIMERO.

#### Sección primera.

Art. 43. El procedimiento en las causas que forma la jurisdicción ordinaria por los delitos que se consignan en el art. 2.º de esta ley, será el que expresan los artículos siguientes:

#### Sección segunda.

Art. 44. El juez de primera instancia del partido ó distrito en que hubiere principiado la subversión del orden es el competente para conocer del asunto.

Donde haya dos ó más jueces, si la rebelión ó sedición estallase en el mismo tiempo en dos ó más distritos judiciales, los jueces respectivos instruirán inmediatamente las primeras diligencias sumarias, que directamente pasarán al más antiguo de ellos, á quien para este caso se declara competente.

El Gobierno y las Salas del gobierno de las Audiencias pueden, sin embargo, cometer el conocimiento de la causa al juez de primera instancia que consideren conveniente, conforme al art. 38 del reglamento provisional de 26 de Setiembre de 1835.

Art. 45. En las causas de esta clase no podrá promoverse contienda de competencia.

Si un juez reclamare el conocimiento de la causa teniendo ya otro, y hubiere duda sobre cual de ellos sea el competente, no poniéndose de acuerdo á la primera comunicación que con

tal motivo se dirijan pondrán el hecho sin dilación en conocimiento de la audiencia por medio de exposición razonada, para que la sala de gobierno, oyendo en voz al fiscal, decida en el acto lo que estime procedente. Cuando los jueces pertenecieran á distintos territorios, elevarán directamente dicha exposición al ministro de Gracia y Justicia para la resolución oportuna. Mientras tanto cada juez continuará los procedimientos que hubiere incoado.

Art. 46. En todo caso, los jueces de primera instancia en cuyo distrito tenga ramificación el delito, ó ocurran hechos justificables por consecuencia del mismo, instruirán las oportunas diligencias, que pasarán al que sea competente para conocer del delito principal.

Art. 47. Todo juez que principie á instruir diligencias en los casos prevenidos en los anteriores artículos dará cuenta sin dilación á la audiencia del territorio por conducto del Regente, y al ministro de Gracia y Justicia. Lo propio verificará cuando se inhiba y acuerde remitir sus actuaciones al Juez competente, y lo llevará á efecto sin consultar previamente con la Audiencia el auto de inhibición.

Art. 48. En el momento en que por cualquier medio ó conducto tenga noticia el juez de primera instancia de la perpetración de un delito contra el orden público de los comprendidos en esta ley, ó de cualquier hecho preparatorio para los mismos, procederá sin levantar mano á la instrucción del correspondiente sumario, dándole preferencia exclusiva y valiéndose del escribano que sea mas de su confianza.

Art. 49. Para la comprobación del delito y de la delincuencia del presunto reo empleará el juez los medios comunes y ordinarios que establece el derecho.

Art. 50. Para mayor actividad, los jefes evitarán la evacuación de las citas y careos, que no sean de conocida importancia, y todas aquellas diligencias cuyo resultado, aun en el caso más favorable para el reo no hubieren de alterar ni la naturaleza del delito ni la responsabilidad de su autor.

Art. 51. Toda persona, cualquiera que sea su clase y condición, cuando tenga que declarar como testigo en las causas de que se trata, está obligada á comparecer para este efecto ante el juez que de ella conozca, luego que sea citada de orden del mismo, sin necesidad de permiso previo de su jefe ó superior respectivo.

Art. 52. La que resistiere, sin asistirse impedimento justo, podrá ser compelida por cualquier medio legítimo de apremio, incluso el de hacerla conducir por la fuerza pública.

Art. 53. Todos han de dar su testimonio por declaración, bajo juramento en forma, excepto el jefe de la nación y las autoridades superiores; estas podrán verificarlo por medio de certificación, informe ó comunicación oficial, sin necesidad de comparecer personalmente ante el juez de la causa: aquel no puede declarar ni informar.

Art. 54. Cuando sean varios los procesados, el juez podrá acordar la formación de las piezas separadas que estime convenientes para simplificar y activar los procedimientos, y que no se dilate el castigo de los que resulten confesos ó culpados.

Art. 55. En los delitos expresados en el segundo artículo se procederá siempre á la prisión preventiva de los que aparezcan culpables, y no podrá acordarse su libertad durante la causa, bajo fianza ni caución alguna, mientras duren los estados de alarma y de guerra.

Art. 56. En cualquier estado de la causa en que aparezca la inocencia de un procesado se sobreseerá respecto de él, declarando que el procedimiento no le para perjuicio, y poniéndolo inmediatamente en libertad sin costas algunas. Este sobreseimiento se consultará con el Tribunal superior, al propio tiempo que la sentencia definitiva si hubiere otros procesados.

Art. 57. Desde que principie el sumario se dará conocimiento al promotor fiscal, el cual tiene derecho á enterarse de todo lo que en él se actúe y adelante para promover y auxiliar la acción de la justicia; será oído por escrito siempre que el juez lo estime, y lo será necesariamente para acordar lo que se ordena en el artículo anterior.

Art. 58. Concluido el sumario, se pasará la causa al promotor fiscal para que formalice su acusación en un término breve, que no podrá exceder de cinco días.

Art. 59. Si en la causa se pidiese la imposición de alguna de las penas correccionales, se hará lo que previenen las reglas 38, 39 y 40 de la ley provisional para la aplicación del Código penal.

Siendo varios los procesados se pidiese contra uno la imposición de penas aflictivas y contra otros la de penas correccionales, y no fuese conveniente formar pieza separada para los de esta penalidad, se dará á la causa, respecto de todos, la tramitación que se marca en los artículos siguientes.

Art. 60. Fuera del caso expresado en el párrafo primero del artículo anterior, se dará traslado de la acusación al procesado para que haga su defensa por igual término que el concedido al promotor fiscal, haciéndole saber al propio tiempo que en el acto de la notificación nombre procurador y abogado; y si no lo hiciera, se le nombrarán de oficio los que se hallaren en turno.

Art. 61. Cuando sean varios los procesados, si pudieran hacer útiles su defensa, se les obligará á que lo verifiquen bajo una misma dirección. No pudiendo verificarlo de este modo por incompatibilidad ó oposición entre ellos, si hubieren de hacerse más de dos defensas, dispondrá el juez que en vez de entrarse en el proceso al defensor de cada parte se ponga de manifiesto á los respectivos defensores en el oficio del escribano por el término que aquel señale, sin que pueda pasar de ocho días, dentro del cual deberán formalizarse todas las defensas. En este caso, los autos estarán de manifiesto en el oficio del escribano durante 18 horas en cada día para que los defensores puedan leerlos por sí mismos, y sacar las copias ó apuntes que crean conducentes, tomando el escribano las precauciones oportunas para evitar abusos.

Art. 62. Por medio de otrosíes en los escritos de acusación y defensa, deberá necesariamente cada parte articular toda prueba que le conviniese ó renunciara á ella, expresando además si se conforma ó no con todas las declaraciones de los testigos del sumario, y con cuáles de ellas está conforme si no lo estuviere con algunas; no haciendo ni lo uno ni lo otro, se entiende que renuncia la prueba, y están conformes con las declaraciones del sumario.

Art. 63. Si las partes de consuno renunciaren la prueba y se conformaren con todas las declaraciones del sumario, ó nada dijeren sobre estos extremos por otrosíes en sus escritos de acusación y defensa, habrá el juez por concluida la causa desde luego, y sin otro trámite mandará llevar los autos á la vista, con citación de las partes para sentencia.

En otro caso recibirá la causa á prueba con calidad de todos cargos por un término breve, que, aunque se prorogue, no podrá exceder de 30 días, admitiendo de las pruebas propuestas solamente las que estime pertinentes y de notoria influencia en el resultado del proceso.

Art. 64. Dentro de las 24 horas siguientes á la notificación del auto, recibiendo la causa á prueba presentará cada parte por duplicado, lista de los testigos de cargo ó descargo de que intente valerse para su prueba respectiva, expresando la veracidad, estado, profesión, oficio ó

modo de vivir de cada uno de ellos. Un ejemplar de estas listas se unirá á los autos, y el otro se entregará á la parte contraria para la oposición de las tachas á los testigos que las tuviesen y demás efectos convenientes. No se admitirán más testigos que los contenidos en dicha lista, y los que de ellos se presenten dentro del término de prueba serán examinados, aun pasado aquel término, en el día ó en los días siguientes. Tampoco podrán admitirse más de 10 testigos por cada pregunta útil.

Art. 65. El examen de los testigos de cargo ó descargo, y la ratificación de los del sumario con cuyas declaraciones no se hubiesen conformado las partes, tendrán efecto en audiencia pública con asistencia del promotor fiscal. También podrán asistir el procesado ó su procurador y letrado si le conviniese.

A este fin, presentadas las listas de testigos, el juez señalará el día más próximo posible para la comparecencia y examen ó ratificación de los mismos.

Los del sumario serán citados de oficio, como también los de cargo que presente el promotor fiscal; los demás serán presentados por la parte interesada, la cual, sin embargo, podrá decir que se cumpla y apremie á las que rehusen comparecer ó declarar.

Art. 66. Los testigos que no se hallaren á más distancia que la de un día de viaje de la residencia del juzgado según los medios de comunicación establecidos, serán compelidos á comparecer forzadamente no mediando razones justas que lo impidan, y también cuando á reclamación de alguna de las partes estimase el juez indispensable para el cargo ó descargo la comparecencia personal.

Art. 67. Los demás testigos se examinarán por medio de exhortos, diligenciándose estos con la mayor urgencia por los jueces exhortados, bajo su más estrecha responsabilidad; pasado el término de prueba sin haber sido devueltos, el juez exhortante seguirá sin ellos el procedimiento, y dará inmediatamente cuenta de todo al regente de la Audiencia.

Art. 68. En el día y hora señalados al efecto se procederá á la ratificación y examen de los testigos, verificando el de cada uno de ellos con separación. Concluida la declaración de cada testigo, las partes ó sus defensores podrán hacer al mismo, por conducto del juez, las preguntas que este admita como pertinentes, extendiéndose así la pregunta como la contestación. También se escribirán las preguntas que el juez desee como pertinentes, si la parte interesada lo reclamare, á fin de que la superioridad pueda apreciarlas en su día.

Art. 69. La prueba de tachas se hará en su caso acto continuo de la principal y dentro del término que esta, formulando por escrito previamente la parte interesada las preguntas á cuyo tenor deben ser examinados los testigos que presentare para dicha prueba.

Art. 70. Concluido el término de prueba, ó practicada toda la que hubieren propuesto las partes, aunque aquel no haya espirado, lo acreditará el escribano por diligencia; y sin otro trámite pasará los autos al estudio del juez para sentencia, haciéndole saber á las partes.

Art. 71. Dentro de los dos días siguientes, si el juez hallare en la causa defectos sustanciales que subsanen, ó faltaren algunas diligencias precisas para el cabal conocimiento de la verdad, acordará que, para mejor proveer, se practiquen inmediatamente todas las que fueren indispensables, bajo su responsabilidad, en el caso de dar margen con esto á innecesarias dilaciones.

Art. 72. Pasados estos días, el juez señalará día y hora para la vista pública dentro de los tres siguientes. Durante este tiempo estarán los autos de manifiesto en la escribanía para que la parte fiscal ó los defensores se instruyan y tomen las notas convenientes, guardándose lo prevenido para su caso en el art. 61 de esta ley. Las costas que devenguen en este acto los curiales, se declaran de oficio.

En el acto de la vista podrán informar oralmente de su derecho al juez ó tribunal los defensores nombrados por los procesados por el orden seguido en el procedimiento escrito.

El promotor fiscal y los defensores nombrados de oficio deberán informar necesariamente, guardando el mismo orden.

Art. 73. El juez dictará sentencia, que deberá ser fundada, dentro de los cinco días siguientes al de la conclusión del acto de la vista.

En la propia sentencia mandará también que se remitan los autos en consulta al tribunal superior, con citación y emplazamiento de las partes para que comparezcan ante él dentro de tres días si la audiencia es en el día de la misma población, y dentro de diez días en otro caso.

Art. 74. El emplazamiento se hará á los procuradores de los procesados, si estos no fueren hallados á la primera diligencia en busca; y al verificarlo, los escribanos les prevendrán que nombren procurador y abogado que defiendan á sus representados en el tribunal superior; bajo apercibimiento de nombrárselos de oficio, admitiéndoles dicho nombramiento, si lo hicieren, en el acto de la notificación.

Art. 75. Las causas contra reos ausentes se sustanciarán por los mismos trámites determinados en los anteriores artículos; pero no se ratificarán más testigos del sumario que aquellos con cuyas declaraciones no se hubiesen conformado el promotor ó los procesados presentes.

Art. 76. Los jueces tendrán el término de 24 horas para dictar las providencias interlocutorias. Contra ellas no se admitirá más recurso que el de reposición y apelación subsidiaria, interpuso dentro de segundo día. La apelación sólo se admitirá en un efecto, y vista sustanciada se esperará á que se remitan los autos á la Audiencia en consulta de la sentencia definitiva. Contra las providencias denegatorias de prueba no se da recurso alguno; pero la parte agraviada deberá formular ante el inferior la oportuna protesta para que, reproducida su petición en la segunda instancia, pueda recaer decisión sobre ella.

#### Sección tercera.

##### DE LA SEGUNDA INSTANCIA.

Art. 77. Recib



bre los hechos no admitidos por el juez en primera instancia cuando se hubiere hecho la protesta expresada en el art. 76.

Art. 81. La Sala designará un ministro ponente, el cual informará sobre la reforma y adiciones del apuntamiento y sobre la procedencia de la prueba que se hubiere solicitado.

El ministro ponente ejercerá las demás funciones propias de este cargo.

Art. 82. Si la Sala estimase procedente la propuesta, mandará practicarla, recibiendo para ello la causa a prueba por un breve término, que aunque se prorogue no podrá exceder de 20 días.

La prueba en este caso se practicará con las mismas formalidades que en la primera instancia ante el ministro ponente, dándose comisión al juez inferior del punto donde se hallen los testigos.

Art. 83. Conformes las partes en el apuntamiento, ó hechas en él las reformas acordadas, ó adicionado en su caso con las pruebas practicadas en la segunda instancia, se señalará para la vista el día más próximo posible, con citación de las partes.

En el acto de la vista informarán de palabra, primero el fiscal y después los defensores de los procesados, por el mismo orden que hubieren guardado en la primera instancia. Caso de haber apelado alguna de las partes, su defensor únicamente usará de la palabra antes que el fiscal.

Art. 84. Estas causas se verán precisamente por cinco magistrados, debiendo ser uno de ellos el regente ó el que haga sus veces.

Si en la Sala que corresponde no hubiere número suficiente de ministros, se agregarán los más antiguos de las otras hasta completar, con exclusión de los presidentes si hubiere número suficiente para ello.

Art. 85. Concluida la vista, la Sala dictará sentencia fundada dentro del término de seis días.

Esta sentencia causará ejecutoria.

Art. 86. Dictada la sentencia, se remitirá sin dilación, con certificación de ella, al juez inferior para su ejecución y cumplimiento, sin perjuicio de la tasación de costas y gastos del juicio.

Hecha esta y aprobada, se devolverá la causa al juez inferior con la certificación correspondiente.

Art. 87. Contra las providencias interlocutorias de las Audiencias en las causas de que se trata no se admitirán más recursos que el de suplicación para que ante la misma Sala, si se interpusiere dentro del segundo día.

Art. 88. Los jueces y tribunales no tendrán para estas causas horas determinadas de despacho, y utilizarán el día y la noche por todo el tiempo necesario, según la urgencia del caso á juicio de los mismos.

Art. 89. Sobre los demás puntos respectivos al procedimiento en estas causas ante la autoridad judicial que no se hallen expresamente marcadas en la presente ley se observarán las reglas establecidas en los procedimientos comunes y la ley provisional para aplicación del Código penal, sin que se acuda á ninguna otra ley especial.

Art. 90. Quedan derogadas las leyes, decretos, órdenes, y otras disposiciones publicadas hasta el día, sobre el procedimiento en las causas que se formen por la jurisdicción ordinaria y por los delitos á que se refiere esta ley.

## ARTÍCULOS ADICIONALES.

Artículo 1.º Las disposiciones precedentes sobre el procedimiento regirán hasta que se plantee el juicio por jurados, como prescribe el art. 93 de la Constitución; en cuyo caso se modificarán las de esta ley, según lo requieran la organización de tribunales y la de procedimientos en materia criminal.

Art. 2.º Establecido por una ley el recurso de casación en materia criminal, se acomodará la presente á las prescripciones que se dicten en aquella, salvo las modificaciones que se creyere conveniente introducir á fin de asegurar la celeridad, economía y sencillez de la tramitación en las causas sobre los delitos que son objeto de esta ley.

Art. 3.º La presente ley no abraza los casos de guerra extranjera ni de guerra civil formalmente declarada.

Madrid 23 de Abril de 1870.

## ORDEN PÚBLICO.

Debemos empezar advirtiéndolo á los jueces y fiscales de la República, y á cuantos tengan la obligación ó el gusto de leer atentamente nuestro periódico para ver si en él se encuentran motivos ó pretextos para perseguirnos y castigarnos como contraventores de la famosa, aunque apenas nacida ley de la prensa, que ni aun al hablar de la insurrección cantonal, que nos inspira la misma aversión que la demagogia disfrazada de dictadura que representa Castelar, hemos de hacer otra cosa que copiar las noticias de la *Gaceta* que no han de merecer castigo al ser trasladadas á nuestro periódico.

Llevaremos tan adelante este propósito, que no nos permitiremos, por ahora, comentar ni explicar estas noticias, ni tampoco las desmentiremos ó pondremos en duda, aunque sean manifestamente inexactas ó absurdas, ni siquiera merecerán de nuestra parte una sonora carcajada, aunque sean tan ridículas como las que se publican sobre la actitud de Alicante frente á frente de los barcos federales.

Si sabemos algo grave que no haya recibido el pase dictatorial ni lo diremos? Si en los periódicos liberales, aunque sean *La Epoca* ó *La Discusión*, hay noticias de mayor ó menor interés ¿tampoco las copiaremos? La ley, llamémosla así, no nos tolera ni aún esto, pues las noticias deben tener origen oficial para no ser penales: si alguna vez, que esto también puede suceder y quizá con más frecuencia de la que desearan los liberales, la temperatura, los buenos sucesos de nuestra propia casa y hasta el estado de nuestros nervios nos tienen dispuestos á reír y á alegrarnos y á expresar nuestra alegría en términos adecuados, nos violentaremos los suficientes para no dar motivo á incurrir en la pequeña multa de 20,000 reales, ó más bien de la suspensión.

No podemos, no queremos continuar hablando de esto.

Ahora, dando de mano nuestra fácil y odiosa tarea del día, insertaremos las noti-

cias que sobre la insurrección federal publicó ayer y hoy la *Gaceta*.

La de ayer dice:

«Ayer han hecho los insurrectos de Cartagena una salida, mandados por Contreras, Galvez y otros, rompiendo el fuego contra uno de los puestos de Figueras: rechazados por los aceros disparos de la artillería, quisieron hacer un movimiento para envolver la izquierda de las tropas; pero se retiraron al abrigo de sus piezas, volviendo á la plaza á las cinco. Las tropas no han tenido ninguna baja, reinando en ellas excelente espíritu.

«El almirante inglés ha conferenciado con el jefe de los barcos piratas Sr. Carreras frente á Alicante; se ha convenido en que dichos barcos suspendan durante 96 horas, todo género de hostilidades contra la plaza. El espíritu que reina en la población es inmejorable; las fuerzas que hay en ella, lo mismo que el pueblo, se disponen á resistir y las autoridades toman toda clase de medidas á este propósito, revelando su celo y la energía de que se encuentran animadas.

«En La Bisbal (Gerona) ha estado á punto de alterarse el orden á consecuencia de haberse intentado la traslación del juez y registrador á la capital por la autoridad de aquel territorio.»

La de hoy:

«Según telegrama del comandante general de las fuerzas navales del Mediterráneo en Marruecos no hay novedad.

«El gobernador de Alicante manifiesta que ha producido gran entusiasmo el apuntamiento nombrado. El pueblo con música ha obsequiado al nuevo alcalde. El presidente es el señor Leach.

«El comandante de marina de Alicante manifiesta que ayer fondeó en la rada el vapor de guerra francés *Vigie*.

«La duquesa de la Torre ha llegado á Santander. (7)

«El general Tassara se ha encargado ayer de la Capitania general de Andalucía.

«El general en jefe de Barcelona comunica lo siguiente con fecha 21: «Acabo de encargarme del mando.»

«El gobernador militar de Alicante dice en telegrama recibido anoche al ministro de la Guerra lo siguiente:

«Por comunicación recibida esta mañana del jefe de la insurrección *Namanda* Leandro Carreras, me manifiesta se verá obligado á hostilizar esta población para apoderarse de la plaza de orden de su Gobierno, si no se entrega en el plazo señalado de 96 horas, y reconoce el cantón de Cartagena. Le he contestado que estoy dispuesto á repeler la fuerza con la fuerza, y que el solo y sus secuaces serán responsables de la sangre que se derrame; que impedirá con decisión el desembarque que intenten, y que todos mis subordinados, autoridades y vecinos honrados de esta población me ayudarán á defenderla con tesón y energía.»

«Las noticias que se reciben de Alicante son en alto grado satisfactorias por el buen espíritu que reina en aquella población, donde, según los telegramas que se reciben, no se desea más sino el término del plazo señalado para probar á los cantonales el esfuerzo de que los alicantinos se sienten capaces. Todos estos rivalizan en deseos de batirse; hasta las mujeres mismas están animadas de gran energía y la comunican á todos.

«Un telegrama recibido de aquella ciudad, después de comunicar estos detalles, termina con la siguiente frase que mereció transcribirse: «En vez de esperar un bombardeo, parece que se espera una fiesta.»

«Alabemos, admiremos y ensalcemos á los ministeriales de Alicante.

## CRÓNICA DE LA GUERRA.

La *Gaceta* de ayer publica las siguientes noticias:

«En Caudete (Alicante) ha estado una partida carlista desde las seis de la mañana hasta las once.

«Continúa en Orense la persecución de las partidas carlistas y latro-fuercias.

«Ayer se ha empalmado el tren de Bilbao en Castejon.

«El día 18 las facciones navarras, vizcainas y guipuzcoanas rompieron el fuego contra Tolosa y fuerzas del brigadier Loma, siendo victoriosamente rechazadas con pérdidas de consideración, causadas en gran parte por nuestra artillería.

«Ayer se presentaron en Villarroria de los Pinares (Zaragoza) 200 carlistas, cuyo jefe se ignora.

«Según noticias extraoficiales, ayer se oyó un trueno de fusilería y cañon cerca de Tolosa. Añaden que las facciones se retiraron con grandes pérdidas. El general en jefe continúa en Vitoria.

«La facción Tellería se presentó ayer noche en Martella (Navarra), cercándola; desarmó los 25 voluntarios que había; exigió sus armas y 1,000 rs. de contribución, evacuando la población á las tres y media de la mañana. Salieron fuerzas en su persecución.»

Hé aquí ahora las noticias de la *Gaceta* de hoy:

«El general Primo de Rivera dice desde Taffalla en telegrama de anoche al ministro de la Guerra:

«Acabo de llegar. Los 24 prisioneros con armas de la acción de ayer los remitiré mañana á Zaragoza. La columna que se dirigió á Ujué ha regresado sin otro resultado que tiroar en su huida á la facción hacia Galipienso.

«Según telegrama que dirige el gobernador de San Sebastián al ministro de la Gobernación. Ello está situado en Alzo con dos ó tres batallones navarros. Dorregaray en el camino de Navarra con dos ó tres batallones vizcainos entre Ermaldi y Ambeta. Lizarraza en Villabona á la izquierda hasta la estación del ferrocarril-hacen fogos y parapetos en todas direcciones: especialmente por la parte de Navarra y Vitoria.

«Según telegrama del comandante militar de Logroño, ayer noche á las ocho marcharon los carlistas en dirección á los Sansos, camino de Los Arcos y Estella.

«Continúan ocupadas las carreteras de la provincia de Teruel por las facciones.

«El alcalde de Alcira dice que la facción Santos, Riu y otros en número crecido han penetrado en las inmediaciones de las villas Alcudia y Carlet, y sus avanzadas llegaron hasta Zúnduvar distante tres cuartos de hora.

«El gobernador de Valencia dice al ministro de la Gobernación:

«El alcalde de Montesa en telegrama que acabo de recibir me dice:

«A las tres de la madrugada se ha presentado en esta villa una partida carlista, llevándose 4,000 rs., raciones, pan, tabaco y papel sellado

del estanco, algunas camisas y calzoncillos. Salen á la una de la tarde.»

«El capitán general de la Coruña dice al Ministro de la Guerra:

«Ayer en San Sadurn (Orense) una partida de 70 carlistas que es perseguida por la fuerza que existe en aquella provincia.»

«El Jefe de Lugo comunica al Ministro de Gracia y Justicia lo siguiente:

«Una partida carlista presentada ayer en Serriar, distrito de Guadalupe, se llevó los fondos recaudados de contribuciones y arbitrios. Instruyo activas diligencias.»

«El administrador de correos de Zaragoza manifiesta no haber llegado ni salido el correo de Pamplona.

«El gobernador militar de Taffalla dice en un telegrama al ministro de la Guerra:

«Hoy á las nueve de la mañana ha regresado la fuerza que salió ayer en persecución de la partida carlista que se encontraba en Marcella, conduciendo 24 prisioneros carlistas con armas y municiones.»

«El administrador de correos de Vitoria dice al director general:

«A las 10 de la mañana salió el coche-correo para Miranda, y regresó sin novedad á las dos y quince de la tarde con la expedición descendente.»

Los periódicos conservadores elogian sobre manera los procedimientos despoíticos planteados por el Gobierno contra carlistas y cantonales. Como los latigazos no alcanzan á aquellos, por hoy desinteresados servidores de la actual situación, consideran como salvadoras estas medidas cuyo único resultado, por no decir obvio, es el allanar el camino á la conservaduría.

Por supuesto, que los conservadores dicen terminantemente que estos procedimientos empleados hoy por los gobernantes, son propios de otros partidos que del republicano, y que por eso los elogian, y añaden que todo esto no significa otra cosa sino la muerte del republicano y el triunfo de los principios conservadores.

En este sentido se expresan *La Epoca*, *El Imparcial*, *El Diario Español* y otros, que tienen buen cuidado de cantar el trágico á los republicanos que, cual mansos corderos, se han entrado de hoz en hoz por el campo reaccionario.

Leanse con detenimiento las siguientes frases sueltas de varios periódicos.

## El Diario Español:

«Escrito ya nuestro primer artículo de fondo, vemos entrar al Gobierno del Sr. Castelar en la buena senda, y vemos sobre todo que, apreciando el valor del tiempo, que para los Gobiernos más que para nadie es oro, no quiere desperdiciar los instantes, y apenas suspendidos las sesiones de la Asamblea, publica en la *Gaceta* de hoy una serie de disposiciones, que si bien no están en armonía con las doctrinas democráticas que han sido siempre el ideal del partido republicano, son muy acertadas para el restablecimiento del orden, y en tal concepto las pedía el país con mucha necesidad.

Nada de esto es democrático; los derechos individuales quedan bastante maltratados; pero la verdad es que así se gobierna en circunstancias tan azarosas como las presentes, y no hemos de censurar á los republicanos porque no tomen prestados nuestros procedimientos de gobierno; si de algunos de los periódicos federales, que pueden considerar violados los principios fundamentales de la democracia.»

## El Imparcial:

«Autorizado el ministerio para todo género de medidas, no se han hecho esperar algunas que revelan hasta qué punto se halla dispuesto el Gobierno del Sr. Castelar á salvar el gran puesto que le cuesta. Por un decreto se prohíbe viajar á los españoles mayores de 18 años sin cédula de vecindad, debiendo ser de tenido y entregado á la autoridad gubernativa aquel que no lo lleve; y como la autoridad gubernativa tiene las atribuciones discrecionales que le concede la ley de orden público, podrá imponer correctivos bastante graves por el solo hecho de no llevar una cédula de empadronamiento que las Cortes actuales acababan de abolir, como depresivas de la dignidad del ciudadano y atentatorias de su libertad de acción.

Otro decreto se dictan reglas de conducta para la prensa periódica, á fin de que no incurra en alguna de las inconveniencias que el Gobierno señala, ó de lo contrario sufra varios correctivos. La ley de orden público confería á las autoridades gubernativas de las provincias la facultad de suspender las publicaciones periódicas que preparan, excitan ó auxilian los delitos contra la Constitución del Estado, contra la seguridad interior y exterior del mismo y contra el orden público que el Código penal condena; pero esa ley no establece penas especiales.

El Gobierno, sin embargo, no quiere que las autoridades gubernativas suspendan desde luego los periódicos, y crea un sistema de advertencias y multas que deberán preceder á la suspensión. El decreto está inspirado sin duda en el deseo de causar á la prensa el menor daño posible; pero de todos modos, resulta una nueva penalidad poco conforme con algún artículo constitucional no suspendido.

Tales son las primeras aplicaciones que tiene la dictadura concedida por las Cortes al Gobierno del Sr. Castelar. Por la rápida enumeración que de ellas hemos hecho se comprende que no ha existido jamás en España Gobierno alguno liberal armado de tan poderosas armas, y aun cuando la situación es como nunca crítica, grande será la responsabilidad del Gobierno actual si no logra dominar los peligros del momento, así como nadie podrá con justicia negarle la gloria que ha de resultarle si consigue dominar á la demagogia roja y á la demagogia blanca, aun cuando para ello haya tenido que hacer el sacrificio de sus convicciones.

A este tenor podíamos hacer más larga esta reseña, copiando á los demás periódicos liberales-conservadores.

Alguno de ellos empieza su número con las siguientes frases, que demuestran la confianza que tienen en su próximo triunfo, levantado sobre la tumba de la República:

«Volverán las oscuras golondrinas, volverán las tupidas madreselvas, volverán los fríos y las nieves, los catarros y las pulmonías, los reumas, las viruelas, el tifus y cuantas plagas aquejan á la humanidad; pero á reunirse de nuevo las Cortes Constituyentes federales, esas del tren de balde, no volverán.

«Esto no es un presentimiento, ni siquiera un deseo por nuestra parte; esto es un presentimiento y una aspiración general en todo el país, y ya sabemos la incontestable fuerza que tiene la opinión pública cuando se muestra unánime sobre un hecho determinado.»

Ahora, republicanos, cantad el himno «No más reyes, no más tiranía, etc.

El sábado se reunió en el local de Capellanes la mayoría de los individuos que componen las clases pasivas de Madrid, formando un total de 300 á 400 personas interesadas en que se resolviera favorablemente para sus intereses la cuestión surgida con motivo de la ley de presupuestos votada últimamente.

Abrió la sesión el presidente Sr. Garrigó, anunciando el objeto de ella, reducido á dar cuenta de las gestiones de la comisión directiva y sus resultados hasta la noche anterior, gestiones consignadas en una *Memoria* de que dió lectura el Sr. Lamperez, sometiendo al juicio de la reunión, pedir instrucciones ó reglas de procedimientos para lo sucesivo, y solicitar un voto de gracias para las personas en quienes había encontrado apoyo, y especialmente para la prensa periódica en general, que tan eficazmente había contribuido á formar opinión á favor de los derechos de las clases pasivas, y contra la retroactividad de la ley que los merma.

La reunión quedó enterada; aprobó en un todo lo hecho y acordó, por unanimidad, el voto de gracias para la prensa y otro para la comisión.

Para dar algunas explicaciones sobre el asunto pidió la palabra, como individuo de la comisión, el señor marqués de Zafra, y lo hizo dando al mismo tiempo lectura de la orden que acababa de aparecer inserta en la *Gaceta*, comunicada por el señor ministro de Hacienda al señor director del Tesoro, mandando dar la paga de Agosto, sin prejuzgar la resolución que proceda adoptar sobre la retroactividad ó no retroactividad; pero entre tanto que dicha resolución recaer, aplicando la ley en el sentido más retroactivo.

El señor marqués hizo ver, que de las tres determinaciones posibles, á saber: resolver el punto en el fondo, pues era de la competencia del Poder ejecutivo y nada se lo estorbaba; respetar el estado legal anterior, si no se resolvía la cuestión, ó sin prejuzgarla, comenzar á dar la paga con la rebaja interinamente; había adoptado el Gobierno la peor ciertamente y en su concepto la menos legal, que con todo, algo se había adelantado, aunque no cuanto debía esperarse, y que, para indicar á la comisión la conducta que había de seguir, con el objeto de obtener cuanto antes una resolución definitiva, que cause estado y de que se pueda, en su caso, llevar alzada á los tribunales, convenía que se abriese discusión sobre el procedimiento que debía adoptarse.

Marcada sorpresa y disgusto produjo en la concurrencia la disposición del Gobierno, y después de hablar en este sentido algunas personas, el Sr. Sagovia se presentó y apoyó una proposición que fué tomada en consideración y aprobada casi sin discusión, reducida á que se elevara una protesta enérgica al Gobierno contra su acuerdo, cuya redacción se encargó á la comisión directiva, á la cual fueron agregados los Sres. Ugarte y Montalvo.

Poco después se disolvió la reunión.

## Dice La Correspondencia:

«Garibaldi ha escrito desde Caprera al señor Castelar diciéndole que está siempre dispuesto á correr á su lado para deramar su última gota de sangre contra los carlistas. El Sr. Castelar le ha contestado dándole gracias por esta oferta y diciéndole que confía por completo en que los esfuerzos del ejército y del pueblo español bastarán á conjurar los peligros de esta situación.»

Alabamos el buen tino del Gobierno al despreciar los ofrecimientos de ese vetusto mamarracho. Si los francos y movilizables republicanos por acá han dado tantos disgustos á los pueblos pacíficos y han sido escándalo de la civilización y de la moral, ¿qué no harían los amigos de Garibaldi, si España pudiera tolerar el que mancharan su suelo? Pregúnteseles á los franceses sobre los servicios prestados por la legión garibaldina cuando la guerra franco-prusiana, y solo nos hablarán de los atropellos, delitos, torpezas y abusos cometidos por los legionarios, más dispuestos á dar libre rienda á sus feroces y malos instintos, que á ver la cara á los prusianos.

No faltará, sin embargo, quien sienta la resolución del Sr. Castelar. Al otro lado del Ebro y en las comarcas valencianas es muy posible que fuera deseada la visita de los cobardes de Custozza y de Mentana.

## SEGUNDA EDICION.

Los electores católicos de Amberes, no obstante pertenecer al ayuntamiento al partido revolucionario, han sacado triunfantes en las elecciones que acaban de celebrarse en dicha ciudad á sus dos candidatos.

El *Diario de Amberes* dirige al pueblo con este motivo una entusiasta alocución, en que dá cuenta del triunfo obtenido sobre la corrupción doctrinaria y la barba demagógica que se habían aliado.

El rey de los belgas ha llegado á Londres.

El episcopado católico de Baviera se ha reunido en Eichstet (Franconia).

Anuncia un periódico alemán que muchos diplomáticos no estarán en Berlín mientras dure la permanencia de Victor Manuel en dicha capital.

Tampoco irá á Viena la emperatriz de Austria mientras esté en aquella el excomulgado.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LISEBA, 21.—Se ha abierto el empréstito nacional de 39,000 contos de reis para la consolidación de la deuda flotante interior. El tipo de emisión se ha fijado á 43 1/4 por 100.

Todos los Bancos portugueses admiten suscripciones.

El *Diario del Gobierno* dice que el estado sanitario es satisfactorio en todo el reino. Publica la estadística necrológica de la capital, resultando que no ha aumentado la mortalidad.

NUOVA-YORK, 20.—Continúan las quiebras en esta plaza.

La compañía titulada *Union Fruit* ha suspendido sus pagos.

La agitación crece en los centros mercantiles.

La Bolsa ha sido cerrada, con objeto de que los bolistas puedan fijar las liquidaciones.

NUOVA-YORK, 20.—Los banqueros señores Fish y Hatch, han suspendido sus pagos.

Catorce casas más han quebrado.

Las peticiones de devolución de dinero afluyen en las casas de Bancos.

Reina una agitación inmensa en la Bolsa.

LONDRES, 20.—El vapor *Seine* ha conseguido pescar el cable. Se ocupa en atarlo nuevamente, y después continuará su colocación hasta la isla de Madeira.

Consolidado inglés, á 92 1/2.

Item español, á 19 1/2.

PARIS, 20.—Un telegrama de Tánger, con fecha de ayer, anuncia que el hijo del sultan de Marruecos ha sido proclamado emperador, sin oposición.

Carecen, pues, de fundamentos los rumores de guerra civil.

PARIS 20.—En la Bolsa se han cotizado:

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 15-50, 55 y 60; pequeños, 15-75.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 19-30.

Billetes Hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 95-50.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 51-00 y 51-50.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 51-10, 50, 45 y 40.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 28-80.

Idem, id. id. (nuevas), de 2,000 rs., publicado, 27-50 y 65.

Acciones del Banco de España, no publicado, 152-00.

## PARTE OFICIAL.

Además de los documentos que en otro lugar insertamos, publica la *Gaceta* de ayer tres decretos del ministerio de la Guerra; nombrando capitán general de Andalucía y Extremadura al mariscal de campo D. Carlos García Lasara; disponiendo que el brigadier D. José Graña y Sánchez Graft, cesa en el cargo de capitán general de Granada que desempeña en comisión, y nombrando para ejercer este cargo al mariscal de campo D. José Merelo y Calvo.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publican cuatro decretos concediendo indultos y conmutación de pena, á otros tantos procesados por delitos comunes.

Por decretos del ministerio de Ultramar se declara cesante á D. Juan Manuel Ortiz, jefe de sección de la secretaría del Gobierno superior civil de la isla de Cuba, y se nombra en su reemplazo á D. Francisco Palacios.

La *Gaceta* de hoy publica tres leyes; haciendo una aclaración al art. 6.º de la de 20 de Agosto sobre redención de foros, subterros y otras cargas; prorrogando por un año el plazo de 18 meses señalado por la ley de 14 de Mayo de 1870 para la conclusión del ferrocarril de Moleat á Caldas de Monbuix, y eximiendo del pago de derechos de aduana la tubería y el material de hierro que el ayuntamiento de Málaga destina á una obra de utilidad pública para dotar á la referida población de aguas potables.

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

## DECRETOS.

Artículo 1.º Se restablecen las direcciones generales de las armas con las mismas funciones que existían antes del decreto de 9 de Julio último.

Art. 2.º Las direcciones generales de ingenieros y estado mayor del ejército y plazas estarán á cargo de un mismo director.

Art. 3.º Queda suprimida la de sanidad militar, y el despacho de los asuntos del cuerpo estará á cargo del secretario general del ministerio de la Guerra con el personal correspondiente de dicho cuerpo.

Art. 4.º El personal de las direcciones generales deberá limitarse precisamente al que queda dentro del crédito concedido en el presupuesto vigente.

Art. 5.º La plantilla de las direcciones se formará precisamente con el personal de las actuales secciones hasta donde alcance el presupuesto vigente.

Madrid veintinueve de Setiembre de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Emilio Castelar.—El ministro de la Guerra, José Sánchez Bregua.

—De conformidad con lo propuesto por el ministro de la Guerra; de acuerdo con el Consejo de ministros, el Gobierno de la República decreta lo siguiente:

Artículo 1.º El cuerpo de artillería quedará organizado como estaba el 7 de Febrero último.

Art. 2.º Los generales, jefes y oficiales que constituyan dicho cuerpo el 8 de Febrero del corriente año y deseen volver al servicio activo, lo harán presente á las autoridades militares de los puntos en que radiquen las secciones de tropa ó dependencias de artillería en que servían. Dichas autoridades dictarán las necesarias medidas para que desde luego tomen posesión de sus destinos los expresados generales, jefes y oficiales; en la inteligencia de que los que no se presenten en el término de dos meses, á contar desde la publicación de este decreto, se entenderá que optan por continuar en la situación pasiva en que hoy se hallan, procediéndose en este caso á cubrir las vacantes.

Art. 3.º Los jefes y oficiales que presten hoy sus servicios en el cuerpo de artillería serán colocados en la situación que les corresponda según su procedencia á medida que puedan ser reemplazados por los oficiales facultativos á que se refiere el artículo anterior.

Art. 4.º Los sargentos primeros y segundos de artillería, ascendidos á oficiales en virtud de la orden de 8 de Febrero último, conservarán sus actuales empleos, y podrán continuar todos los que lo deseen en calidad de agregados á los regimientos y secciones armadas del cuerpo, plazas, parques, maestranzas, fábricas y toda comisión en donde puedan ser empleados hasta que por la antigüedad respectiva que tenían en las escalas generales de infanter



roces en los mismos, sin perjuicio de que si por méritos distinguidos de guerra obtuviesen algún empleo, pasen a servirlo al arma en que figuren.

Art. 5.º Los oficiales a que se refiere el artículo anterior podrán optar desde luego a cursar en la academia de artillería los estudios marcados en el reglamento de la misma para obtener, previos los exámenes correspondientes, el empleo de tenientes de la escuela de artillería.

Madrid veintinueve de Setiembre de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Emilio Castelar.—El ministro de la Guerra, José Sánchez Bregua.

#### AL EJÉRCITO.

Llamado por el presidente del Poder ejecutivo, en quien la Asamblea soberana depositó el poder supremo, a dirigir este departamento de la Guerra, los medios de responder a su confianza y de interpretar su política me están señalados en el estricto cumplimiento de mis deberes militares.

Las sospechas sembradas por los enemigos de la libertad se han disipado en la experiencia y en la práctica, que han venido a mostrar cómo la República quiere y necesita un ejército poderoso y disciplinado, digno del antiguo valor español, capaz por su obediencia de mantener la más preciosa de las conquistas modernas, la alianza entre la autoridad social y las libertades populares.

Dentro de la República, por la virtud misma de las instituciones republicanas, el estrecho pero saludable rigor de la vida militar, de esta aspera religión del deber y del sacrificio, se rigorizan poderosamente, como una de las bases fundamentales para el mantenimiento y la conservación del orden público, para la grandeza y poderío de la madre patria.

A este fin, el Gobierno ha tomado resoluciones supremas con una voluntad inquebrantable, decidido a todo por cumplirlas. Y una de sus primeras resoluciones ha sido, en cumplimiento de un mandato de las Cortes, restablecer la disciplina en toda su fuerza y aplicar la Ordenanza en toda su severidad. No habrá levedad en ningún caso, no habrá excepción de ninguna jerarquía.

Esperemos que cesen desde hoy las quejas inútiles y las lamentaciones estériles. Cada autoridad dentro de sus atribuciones, cada clase dentro de su esfera pueden aplicar las leyes militares sin temor alguno a que el Gobierno las desautorice y las abandone, cuando está resuelto a exigir de todos, sin excepción ni excusa, el cumplimiento del deber, por penoso que sea, y a inculgar a todos igualmente el castigo de sus faltas, por tremendo que irreparable que pudieran ser este castigo.

Pero no hay que mirar sólo en la Ordenanza el lado del rigor y de la severidad; la Ordenanza impone otros deberes en el conjunto de sus preceptos. El buen trato a los inferiores; las relaciones que sin romper ni el respeto ni la jerarquía aseguran la mutua estimación; el acierto en las medidas; la equidad en las recompensas; la justicia al mérito, el don de mando, aseguran y robustecen la disciplina militar, que como todo lo humano, ha menester también de buenas fuerzas morales.

Penétrese el ejército del espíritu de su instituto, y cumplirá los fines de su organización. De mí solo puede esperarse, conociéndome de antiguo, continuos cuidados por su prosperidad, desvelos continuos por su esplendor y por su honra. El Gobierno a que pertenezco demostrará que, no solo tiene a gloria conservar el ejército, organizarlo, aumentarlo, restablecer en su ánimo la noción del deber y en sus filas

el rigor de la ordenanza, sino también ponerlo a la altura de las primeras naciones del mundo, para que dentro conserve el orden y la autoridad, y fuera rebase el respeto debido a la autonomía y a la independencia de nuestra política.

Así, con la práctica de las virtudes militares, con la severidad vigorosa de su instituto, con el cumplimiento estricto de todas sus obligaciones, el ejército español será lo que siempre fue: sobrio en su vida, austero en sus costumbres, superior a las inclemencias de la naturaleza, tan valeroso en el combate como humano en la victoria, fiel hasta el sacrificio, sufrido hasta el martirio, con el heroísmo por temperamento, con el olvido de la vida y el desprecio a la muerte.

Y tendrá estas virtudes hoy más que nunca, hoy en que la tosa servidumbre civiliza universal, destruyendo las últimas huellas del absolutismo, para que los poderes legítimos, representantes del pueblo español, puedan fundar y organizar en la serenidad de su incontestable soberanía una grande y sólida República.

Madrid 22 de Setiembre de 1873.—El ministro de la Guerra, José Sánchez Bregua.

Por decreto del ministerio de la Gobernación se admite la dimisión del cargo de oficial de la clase de primeros del ministerio de la Gobernación, ha presentado D. Esteban Anton Moras.

#### VARIEDADES.

El número de *La Cruz* de este mes contiene las siguientes importantes materias:

«Letras apostólicas de Su Santidad supliendo la jurisdicción de los Ordenes militares y demás privilegios.—Breve de Su Santidad al Obispo de Quimper.—Breve de Su Santidad a los diputados católicos franceses.—Alocuciones de Su Santidad.—Sermones de San Vicente Ferrer sobre cómo serán definidos por sentencia los buenos y los malos en el día del Juicio.—Coplas lemosinas por San Vicente Ferrer.—Exposiciones del Santísimo Sacramento.—El cáliz.—Breve de Su Santidad concediendo indulgencias por una peregrinación espiritual.—Breve de Su Santidad a los socios del casino de artistas católicos de Inspruk.—El escapulario del Sagrado Corazón de Jesús.—Secularización de cementerios.—Exposición del señor Vicario de Toledo.—La persecución del Clero de Girona.—Comunicaciones del Prelado al gobernador militar.—Los efectos de la revolución.—Pastoral del señor Obispo de Canarias mandando hacer rogativas por España.—Un grano de arena en la tierra; o un montón de oro en el cielo; por doña Carmen Jiménez.—La escuela de la mortificación, o el Huerto y el Calvario, por doña Carmen Jiménez.—Separación de la Iglesia y el Estado, por el Ilmo. Sr. D. Manuel de Jesús Rodríguez.—La supresión de los Capellanes en los presidios y en los hospitales.—Qué son y qué han hecho los Jesuitas.—Respeto del Shah de Persia al Papa.—Las peregrinaciones en Francia.—Los entierros ateo en Francia.—El catolicismo en Inglaterra.

Los rituales.—Situación religiosa en Suiza.—La persecución en Suiza.—Un entierro cristiano en Kiang-Nan.—Recuerdos del monasterio de Piedra.

*La Cruz* sale el 19 de cada mes, en 132 páginas en 4.º español, y cuesta en toda España a razón de 4 1/2 rs. al mes; en Ultramar y Filipinas 10 rs., dirigiéndose al administrador de *La Cruz*, San Roque, 8, Madrid.

*La Cruz* tiene establecida en Roma una Agencia para toda clase de gracias y dispensas incluidas las matrimoniales, cuyo pronto y favorable despacho procura obtener con grande economía de tiempo y dinero. Para más instrucciones, dirigiéndose al administrador de *La Cruz*, San Roque, 8, Madrid.

Leemos en *El Diario Español*:

«El vicecónsul de Inglaterra en Granada ha sido estos días víctima de una estufa, de que se ha habido mucho. Un sujeto se le acercó en una de las calles principales y le manifestó que el suyo de... le aguardaba en una casa inmediata.»

«El vicecónsul, que debía recibir aquella una contestación del personaje que le citaba, no vaciló en creer y seguir al que le daba el recado.»

Conducido por este, subió a un salón donde apenas puso el pie comprendió que era una casa de juego. Intentó salir; pero no pudo verificarlo sin dejar la suma que le aseguraron había perdido.

El estafado acudió inmediatamente al ministro de la Gobernación, y después de tres días de reclamaciones, se le han dado las seguridades de que los culpables serán castigados.

Al oír el suceso, decía una persona de buen humor: «Ya tiene Inglaterra un motivo más para devolver las fragatas.»

«La estufa se presta, sin embargo, a más serios comentarios.»

*La Gaceta publica hoy las siguientes noticias sanitarias relativas a la Península:*

«El gobernador de Toledo dice que el estado de salud pública de aquella provincia es inmejorable; pues apenas tiene enfermos el hospital de la provincia.»

«El gobernador de Valencia ha tomado cuantas disposiciones están a su alcance para velar por la salud pública e impedir que ninguna epidemia se propague en aquella capital por mar.»

«El gobernador de Segovia dice que la salud de aquella provincia es inmejorable, y que en muchos pueblos, además de las cabezas de partido, tienen hospitales perfectamente montados, y que la diputación tiene presupuestadas algunas cantidades para atender a las necesidades epidémicas.»

«El estado de salud pública en Vitoria es completamente satisfactorio.»

«El gobernador de Valladolid dice haber recomendado a la autoridad local algunas disposiciones sobre policía urbana.»

«La salud pública, según telegramas de los gobernadores, es satisfactoria en toda la Península e islas adyacentes. Dichas autoridades, en cumplimiento de las órdenes dadas por el ministerio de la Gobernación, se ocupan preferentemente en cuanto hace relación con todos

los servicios de la policía sanitaria para garantizar la salud pública ante la posibilidad de la aparición del cólera-morbo u otra enfermedad epidémica.

*Dice La Correspondencia:* «Según tenemos entendido, la compañía de los ferrocarriles del Norte, en su constante deseo de satisfacer al público, vista la disminución del movimiento de viajeros en su línea, y la falta de combinación con los ferrocarriles franceses, se propone modificar, desde 1.º de Octubre próximo, la marcha de sus trenes, en obsequio al comercio y a la prensa.»

El tren expreso, que tan poco interés ofrece hoy, quedaría provisionalmente suprimido y sustituido por el antiguo tren-correo, que sale de Madrid a las ocho de la noche.

No podemos menos de dar las gracias a la compañía del Norte por tan acertada medida, cuya adopción ha reclamado la prensa repetidas veces.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid, a la sombra de 33.8 y al sol de 44.5. Según los partes recibidos ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder fue en Madrid anteaer de 21,758 pesetas 79 céntimos.

*Leemos en La Epoca:* «Los propietarios de los vapores que hacen el servicio de correos entre Santander y Socoa han anunciado que le suspenderán si continúan las precauciones sanitarias que se han adoptado con motivo de la aparición del cólera en Francia, por reportarles más vejamen que beneficio el encargo que hoy tienen con tales condiciones.»

No sabemos si será esta la causa de que hayamos vuelto a recibir con irregularidad el correo extranjero; pero al Gobierno toca, procediendo con actividad, establecer reglas para que, sin perjuicio de la salud pública, el servicio se haga regularmente.

«Parece que en el desierto de Atacama, no lejos de la ciudad chilena de Copiapó, a 14 kilómetros del puerto de Casaral, sobre el Pacífico, se han descubierto magníficas minas de plata, que dan el 90 por 100 del mineral purísimo, y que si responden a las primeras copelaciones serán una fortuna inmensa para Chile. Como a California, han acudido caravanas de todas partes.»

El resumen de las producciones obtenidas en el año de 1870 en las 2,206 minas, 66 terreros y 38 escorias en que hubo trabajos de explotación es el siguiente: mineral de hierro 436,586 toneladas métricas; de plomo 318,945; de plomo argentífero 33,248; de plata 2,679; de pirita argentífera 1,466; de cobre 335,388; de cobre argentífero 247; de cuarzo aurífero; de estaño 28; de zinc 113,593; de azogue 23,744; de antimoniato 81; de cobalto 22; de manganeso 16,823; de sal 37,917; de sosa 7,975; de alumbre 13,250; de azufre 15,157; de fosforita 27,973; de uranocita 15; de jula 62,832; de lignito 40,095; de turba 1,500; de estafio 478, y ademas otros quinientos métricos de cuarzo blando amarillo (topacio de Bohemia.)

El objeto más curioso que ha presentado Turquía en la exposición de Viena es el trono histórico de shah Nadir, tomado por los turcos en la guerra con Persia.

Este trono es acaso el mueble más rico del mundo: es un especie de sillón grande de madera rodeado de un semicírculo de oro lleno de piedras preciosas: todo el sillón, incluso sus cuatro gruesos pies, está adornado de bonitas alababas de estilo persa, formadas con pedrería

de inestimable valor. Cálculanse en 12,000 las piedras finas que decoran dicho trono.

Casi en los mismos días en que ocurría la catástrofe del ferrocarril del Norte, ocurrían catástrofes parecidas, aunque ninguna tan considerable, en el ferrocarril de Orleans en Francia, en el del Luxemburgo y en los de Inglaterra y Estados Unidos.

El cólera sigue estacionario en París. En los días desde el 19 al 14, la enfermedad causó 134 muertos. Los hospitales dieron de estos 25, sobre 63 casos. En el hospital militar fueron rarísimos los fallecimientos. En las casas hubo 12 muertes el 9; hasta 25 el 10; subiendo a 33 el día 11, bajando a 17 el 12, siendo 25 el 13 y 22 el 14. El día 16 entraron otros 16 cólericos en los hospitales. El tiempo lluvioso, húmedo y fatal para Setiembre.

En Viena el cólera ha hecho nuevos progresos, variando diariamente los ataques desde 75 a 115, y pasando la mortandad del 50 por 100. En Nápoles el cólera se ha presentado con bastante intensidad. En San Petersburgo ha aumentado también, y en Bruselas, Laja y Amberes empieza a notarse la diarrea precursora del mal.

Hasta ahora en París el cólera ha hecho muchos menos estragos que causó la viruela el año 1870, cuando sus víctimas subieron en Mayo a 786, a 866 en Julio, a 963 en Agosto, y a 1,361 en Octubre. Pero no por esto deben dormirse los parisienses en una confianza fatal que en Viena ha sido causa de grandes desgracias.

*La Moda Elegante Ilustrada*, periódico exclusivo de señoras y señoritas, que para honra de España podemos afirmar no tiene igual en el extranjero, acaba de publicar en su último número los trajes y patrones para la presente estación, y han llamado tanto la atención en el bello sexo, que sólo en Madrid la lista de sus abonadas se ha acrecentado de una manera tal, que su empresa debe hallarse completamente satisfecha del brillante éxito que obtienen sus desvelos.

Sabemos que el expresado número se halla a disposición de todas las señoras de Madrid y de provincias que quieran recibirlo gratis, aunque no sean suscriptoras, pues basta para ello dirigir el pedido al administrador de *La Moda Elegante Ilustrada*, Carretas, 12, principal, Madrid.

IMPRESA DE D. ROQUE LARAJOS, Calle de Pelayo, núm. 34.

SANTO DE HOY. San Mauricio y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Lino, Papa y mártir, y Santa Tecla, virgen y mártir.

CUTROS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Góngora, donde principia la novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora de la Merced: a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Gerónimo Lorente, y en los ejercicios de la tarde, que comenzarán a las cuatro, será orador el P. Venancio Pardo.

Continúan las novenas de Nuestra Señora de las Mercedes, y serán oradores en las monjas de Don Juan de Alarcón y predicará en la Misa mayor D. Vicente Rodríguez, y en los ejercicios de la tarde D. José García Romero, y en San Luis D. Mariano Yagüe.

IMPRESA DE D. ROQUE LARAJOS, Calle de Pelayo, núm. 34.

SANTO DE HOY. San Mauricio y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Lino, Papa y mártir, y Santa Tecla, virgen y mártir.

CUTROS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Góngora, donde principia la novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora de la Merced: a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Gerónimo Lorente, y en los ejercicios de la tarde, que comenzarán a las cuatro, será orador el P. Venancio Pardo.

Continúan las novenas de Nuestra Señora de las Mercedes, y serán oradores en las monjas de Don Juan de Alarcón y predicará en la Misa mayor D. Vicente Rodríguez, y en los ejercicios de la tarde D. José García Romero, y en San Luis D. Mariano Yagüe.

IMPRESA DE D. ROQUE LARAJOS, Calle de Pelayo, núm. 34.

SANTO DE HOY. San Mauricio y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Lino, Papa y mártir, y Santa Tecla, virgen y mártir.

CUTROS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Góngora, donde principia la novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora de la Merced: a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Gerónimo Lorente, y en los ejercicios de la tarde, que comenzarán a las cuatro, será orador el P. Venancio Pardo.

Continúan las novenas de Nuestra Señora de las Mercedes, y serán oradores en las monjas de Don Juan de Alarcón y predicará en la Misa mayor D. Vicente Rodríguez, y en los ejercicios de la tarde D. José García Romero, y en San Luis D. Mariano Yagüe.

IMPRESA DE D. ROQUE LARAJOS, Calle de Pelayo, núm. 34.

SANTO DE HOY. San Mauricio y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Lino, Papa y mártir, y Santa Tecla, virgen y mártir.

CUTROS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Góngora, donde principia la novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora de la Merced: a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Gerónimo Lorente, y en los ejercicios de la tarde, que comenzarán a las cuatro, será orador el P. Venancio Pardo.

Continúan las novenas de Nuestra Señora de las Mercedes, y serán oradores en las monjas de Don Juan de Alarcón y predicará en la Misa mayor D. Vicente Rodríguez, y en los ejercicios de la tarde D. José García Romero, y en San Luis D. Mariano Yagüe.

IMPRESA DE D. ROQUE LARAJOS, Calle de Pelayo, núm. 34.

los servicios de la policía sanitaria para garantizar la salud pública ante la posibilidad de la aparición del cólera-morbo u otra enfermedad epidémica.

*Dice La Correspondencia:* «Según tenemos entendido, la compañía de los ferrocarriles del Norte, en su constante deseo de satisfacer al público, vista la disminución del movimiento de viajeros en su línea, y la falta de combinación con los ferrocarriles franceses, se propone modificar, desde 1.º de Octubre próximo, la marcha de sus trenes, en obsequio al comercio y a la prensa.»

El tren expreso, que tan poco interés ofrece hoy, quedaría provisionalmente suprimido y sustituido por el antiguo tren-correo, que sale de Madrid a las ocho de la noche.

No podemos menos de dar las gracias a la compañía del Norte por tan acertada medida, cuya adopción ha reclamado la prensa repetidas veces.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid, a la sombra de 33.8 y al sol de 44.5. Según los partes recibidos ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder fue en Madrid anteaer de 21,758 pesetas 79 céntimos.

*Leemos en La Epoca:* «Los propietarios de los vapores que hacen el servicio de correos entre Santander y Socoa han anunciado que le suspenderán si continúan las precauciones sanitarias que se han adoptado con motivo de la aparición del cólera en Francia, por reportarles más vejamen que beneficio el encargo que hoy tienen con tales condiciones.»

No sabemos si será esta la causa de que hayamos vuelto a recibir con irregularidad el correo extranjero; pero al Gobierno toca, procediendo con actividad, establecer reglas para que, sin perjuicio de la salud pública, el servicio se haga regularmente.

«Parece que en el desierto de Atacama, no lejos de la ciudad chilena de Copiapó, a 14 kilómetros del puerto de Casaral, sobre el Pacífico, se han descubierto magníficas minas de plata, que dan el 90 por 100 del mineral purísimo, y que si responden a las primeras copelaciones serán una fortuna inmensa para Chile. Como a California, han acudido caravanas de todas partes.»

El resumen de las producciones obtenidas en el año de 1870 en las 2,206 minas, 66 terreros y 38 escorias en que hubo trabajos de explotación es el siguiente: mineral de hierro 436,586 toneladas métricas; de plomo 318,945; de plomo argentífero 33,248; de plata 2,679; de pirita argentífera 1,466; de cobre 335,388; de cobre argentífero 247; de cuarzo aurífero; de estaño 28; de zinc 113,593; de azogue 23,744; de antimoniato 81; de cobalto 22; de manganeso 16,823; de sal 37,917; de sosa 7,975; de alumbre 13,250; de azufre 15,157; de fosforita 27,973; de uranocita 15; de jula 62,832; de lignito 40,095; de turba 1,500; de estafio 478, y ademas otros quinientos métricos de cuarzo blando amarillo (topacio de Bohemia.)

El objeto más curioso que ha presentado Turquía en la exposición de Viena es el trono histórico de shah Nadir, tomado por los turcos en la guerra con Persia.

Este trono es acaso el mueble más rico del mundo: es un especie de sillón grande de madera rodeado de un semicírculo de oro lleno de piedras preciosas: todo el sillón, incluso sus cuatro gruesos pies, está adornado de bonitas alababas de estilo persa, formadas con pedrería

de inestimable valor. Cálculanse en 12,000 las piedras finas que decoran dicho trono.

Casi en los mismos días en que ocurría la catástrofe del ferrocarril del Norte, ocurrían catástrofes parecidas, aunque ninguna tan considerable, en el ferrocarril de Orleans en Francia, en el del Luxemburgo y en los de Inglaterra y Estados Unidos.

El cólera sigue estacionario en París. En los días desde el 19 al 14, la enfermedad causó 134 muertos. Los hospitales dieron de estos 25, sobre 63 casos. En el hospital militar fueron rarísimos los fallecimientos. En las casas hubo 12 muertes el 9; hasta 25 el 10; subiendo a 33 el día 11, bajando a 17 el 12, siendo 25 el 13 y 22 el 14. El día 16 entraron otros 16 cólericos en los hospitales. El tiempo lluvioso, húmedo y fatal para Setiembre.

En Viena el cólera ha hecho nuevos progresos, variando diariamente los ataques desde 75 a 115, y pasando la mortandad del 50 por 100. En Nápoles el cólera se ha presentado con bastante intensidad. En San Petersburgo ha aumentado también, y en Bruselas, Laja y Amberes empieza a notarse la diarrea precursora del mal.

Hasta ahora en París el cólera ha hecho muchos menos estragos que causó la viruela el año 1870, cuando sus víctimas subieron en Mayo a 786, a 866 en Julio, a 963 en Agosto, y a 1,361 en Octubre. Pero no por esto deben dormirse los parisienses en una confianza fatal que en Viena ha sido causa de grandes desgracias.

*La Moda Elegante Ilustrada*, periódico exclusivo de señoras y señoritas, que para honra de España podemos afirmar no tiene igual en el extranjero, acaba de publicar en su último número los trajes y patrones para la presente estación, y han llamado tanto la atención en el bello sexo, que sólo en Madrid la lista de sus abonadas se ha acrecentado de una manera tal, que su empresa debe hallarse completamente satisfecha del brillante éxito que obtienen sus desvelos.

Sabemos que el expresado número se halla a disposición de todas las señoras de Madrid y de provincias que quieran recibirlo gratis, aunque no sean suscriptoras, pues basta para ello dirigir el pedido al administrador de *La Moda Elegante Ilustrada*, Carretas, 12, principal, Madrid.

IMPRESA DE D. ROQUE LARAJOS, Calle de Pelayo, núm. 34.

SANTO DE HOY. San Mauricio y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Lino, Papa y mártir, y Santa Tecla, virgen y mártir.

CUTROS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Góngora, donde principia la novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora de la Merced: a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Gerónimo Lorente, y en los ejercicios de la tarde, que comenzarán a las cuatro, será orador el P. Venancio Pardo.

Continúan las novenas de Nuestra Señora de las Mercedes, y serán oradores en las monjas de Don Juan de Alarcón y predicará en la Misa mayor D. Vicente Rodríguez, y en los ejercicios de la tarde D. José García Romero, y en San Luis D. Mariano Yagüe.

IMPRESA DE D. ROQUE LARAJOS, Calle de Pelayo, núm. 34.

SANTO DE HOY. San Mauricio y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Lino, Papa y mártir, y Santa Tecla, virgen y mártir.

CUTROS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Góngora, donde principia la novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora de la Merced: a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Gerónimo Lorente, y en los ejercicios de la tarde, que comenzarán a las cuatro, será orador el P. Venancio Pardo.

Continúan las novenas de Nuestra Señora de las Mercedes, y serán oradores en las monjas de Don Juan de Alarcón y predicará en la Misa mayor D. Vicente Rodríguez, y en los ejercicios de la tarde D. José García Romero, y en San Luis D. Mariano Yagüe.

IMPRESA DE D. ROQUE LARAJOS, Calle de Pelayo, núm. 34.

SANTO DE HOY. San Mauricio y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Lino, Papa y mártir, y Santa Tecla, virgen y mártir.

CUTROS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Góngora, donde principia la novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora de la Merced: a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Gerónimo Lorente, y en los ejercicios de la tarde, que comenzarán a las cuatro, será orador el P. Venancio Pardo.

Continúan las novenas de Nuestra Señora de las Mercedes, y serán oradores en las monjas de Don Juan de Alarcón y predicará en la Misa mayor D. Vicente Rodríguez, y en los ejercicios de la tarde D. José García Romero, y en San Luis D. Mariano Yagüe.

IMPRESA DE D. ROQUE LARAJOS, Calle de Pelayo, núm. 34.

SANTO DE HOY. San Mauricio y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Lino, Papa y mártir, y Santa Tecla, virgen y mártir.

CUTROS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Góngora, donde principia la novena que anualmente se consagra a Nuestra Señora de la Merced: a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Gerónimo Lorente, y en los ejercicios de la tarde, que comenzarán a las cuatro, será orador el P. Venancio Pardo.

Continúan las novenas de Nuestra Señora de las Mercedes, y serán oradores en las monjas de Don Juan de Alarcón y predicará en la Misa mayor D. Vicente Rodríguez, y en los ejercicios de la tarde D. José García Romero, y en San Luis D. Mariano Yagüe.

IMPRESA DE D. ROQUE LARAJOS, Calle de Pelayo, núm. 34.

los servicios de la policía sanitaria para garantizar la salud pública ante la posibilidad de la aparición del cólera-morbo u otra enfermedad epidémica.

*Dice La Correspondencia:* «Según tenemos entendido, la compañía de los ferrocarriles del Norte, en su constante deseo de satisfacer al público, vista la disminución del movimiento de viajeros en su línea, y la falta de combinación con los ferrocarriles franceses, se propone modificar, desde 1.º de Octubre próximo, la marcha de sus trenes, en obsequio al comercio y a la prensa.»

El tren expreso, que tan poco interés ofrece hoy, quedaría provisionalmente suprimido y sustituido por el antiguo tren-correo, que sale de Madrid a las ocho de la noche.

No podemos menos de dar las gracias a la compañía del Norte por tan acertada medida, cuya adopción ha reclamado la prensa repetidas veces.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid, a la sombra de 33.8 y al sol de 44.5. Según los partes recibidos ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder fue en Madrid anteaer de 21,758 pesetas 79 céntimos.

*Leemos en La Epoca:* «Los propietarios de los vapores que hacen el servicio de correos entre Santander y Socoa han anunciado que le suspenderán si continúan las precauciones sanitarias que se han adoptado con motivo de la aparición del cólera en Francia, por reportarles más vejamen que beneficio el encargo que hoy tienen con tales condiciones.»

No sabemos si será esta la causa de que hayamos vuelto a recibir con irregularidad el correo extranjero; pero al Gobierno toca, procediendo con actividad, establecer reglas para que, sin perjuicio de la salud pública, el servicio se haga regularmente.

«Parece que en el desierto de Atacama, no lejos de la ciudad chilena de Copiapó, a 14 kilómetros del puerto de Casaral, sobre el Pacífico, se han descubierto magníficas minas de plata, que dan el 90 por 100 del mineral purísimo, y que si responden a las primeras copelaciones serán una fortuna inmensa para Chile. Como a California, han acudido caravanas de todas partes.»

El resumen de las producciones obtenidas en el año de 1870 en las 2,206 minas, 66 terreros y 38 escorias en que hubo trabajos de explotación es el siguiente: mineral de hierro 436,586 toneladas métricas; de plomo 318,945; de plomo argentífero 33,248; de plata 2,679; de pirita argentífera 1,466; de cobre 335,388; de cobre argentífero 247; de cuarzo aurífero; de estaño 28; de zinc 113,593; de azogue 23,744; de antimoniato 81; de cobalto 22; de manganeso 16,823; de sal 37,917; de sosa 7,975;